

Junio 2017 6

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Todos a la misión 597
- Jesucristo está en medio de nosotros 601
- El Sagrado Corazón y la cultura del encuentro 605
- Mira y cuida la creación 610

HOMILÍAS

- Solemnidad de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote 613
- Misa de ordenación de diáconos 620
- Misa en honor a san Josemaría Escrivá de Balaguer 626

CONFERENCIA

- Intervención del Cardenal Osoro en las XVII Jornadas de Delegados y Agentes de Pastoral de Migraciones, El Escorial 631

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decretos 641
- Nombramientos 649
- Defunciones 651
- Sagradas Órdenes 652
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 654
- Actividades Cardenal-Arzobispo de Madrid. Junio 2017 655

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Junio 2017 661
- Incardinación 666
- Defunciones 667

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y la Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes 669
- Carta para las vacaciones estivales 675
- Decretos 678

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 682

Conferencia Episcopal Española

- Los sacerdotes Sergi Gordo y Antoni Vadell han sido nombrados obispos auxiliares de Barcelona 683
- El Patriarca de Lisboa agradece al cardenal Blázquez su solidaridad ante la tragedia de Portugal 686

Iglesia Universal

- Consistorio ordinario público para la creación de 5 nuevos cardenales 687

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXV - Núm. 2902 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

CARTAS

TODOS A LA MISIÓN

5 al 11 de junio de 2017

Para entender bien el origen de la Iglesia, caigamos siempre en la cuenta de que lo toma de la misión del Hijo y del Espíritu Santo según el designio del Padre. La Iglesia es misionera por naturaleza. Por eso, os hago esta pregunta que tiene una respuesta fácil en su mismo origen: después de Pentecostés ¿qué? Todos a la misión. Aquí está la gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo: que Jesucristo, el Hijo de Dios que se hizo hombre, la Palabra de Vida, ha venido al mundo para hacernos partícipes de la naturaleza divina. Lo explica muy bien el apóstol san Pedro cuando nos dice: "Pues su poder divino nos ha concedido todo lo que conduce a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos ha llamado con su propia gloria y potencia, con las cuales se nos han concedido las preciosas y sublimes promesas, para que, por medio de ellas, seáis partícipes de la naturaleza divina, escapando de la corrupción que reina en el mundo por la ambición; en vista de ello, poned todo empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, a la piedad el cariño fraterno, y al cariño fraterno el amor" (2 Pe 1, 3-7).

El Señor nos hace tomar conciencia y vivir nuestra pertenencia eclesial y nuestra misión. Somos miembros de la Iglesia, hemos sido llamados por Cristo a la pertenencia eclesial. ¡Qué regalo nos ha dado el Señor: el Espíritu Santo! La fuerza de su amor, el alma de la Iglesia, la savia que recorre el Cuerpo entero de la Iglesia y que nos hace experimentar que nuestra vida y nuestro testimonio de vida han de ser el de Jesús. Es la vida trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la vida eterna, lo que hemos de anunciar. La misión de la Iglesia es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. Es en Cristo muerto y resucitado donde encontramos, recibimos y anunciamos ese amor.

No podemos salir con nuestras fuerzas o aislándonos de la realidad de los hombres. Tres ejes han de construir al discípulo misionero: alegría, escucha con discernimiento y esperanza. a) Seamos siempre discípulos misioneros profetas de la alegría, de la alegría del Evangelio. Dios nos quiere, quiere a los hombres; b) Seamos discípulos misioneros profetas de la escucha; sepamos vivir el apostolado del oído, escuchemos a los hermanos que nos encontremos por el camino, pues solamente escuchando se puede compartir. Hagámoslo con discernimiento, es decir, reconociendo lo que pertenece al Espíritu y lo que es contrario a él; no nos hagamos miembros de una cultura del zapping o de la muerte, discernamos; c) Seamos discípulos misioneros profetas de la esperanza, con los ojos puestos en el futuro, allí donde el Espíritu nos está empujando porque desea hacer grandes obras con nosotros.

El mundo en el que vivimos no puede andar por las sombras de muerte que le cubren. Sombras que tienen muchos nombres, como bien sabéis. Hoy hay búsqueda de la Vida, esa vida que fortalece. Entreguemos esa Vida que es el mismo Cristo. Esa vida a la que hemos nacido por el Bautismo y renacemos por el sacramento de la Reconciliación. Esa vida que se fortalece cuando el discípulo renueva su alianza de amor con Cristo en la Eucaristía, acogiendo la Palabra y alimentándose con el Pan bajado del cielo. Salgamos así a vivir con los hombres, como salieron desde el inicio mismo de la Iglesia. Te invito a hacerlo:

1. Con la fuerza de los primeros cristianos: de los que viven en Cristo se espera un testimonio creíble de santidad y compromiso. Como nos recordaba el Papa Benedicto XVI cuando inauguraba su pontificado: "¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo". Hemos de salir a todos los caminos por donde están y pasan todos los hombres. Hemos de salir para regalarles la noticia más grande, esa que llena de sentido el corazón y nos capacita para cambiar este

mundo. No son palabras, es una manera de vivir nueva, de relacionarnos, de construir este mundo. ¡Qué fuerza la de los primeros cristianos, que tenían el coraje de anunciar a Cristo en todas las situaciones y circunstancias de la vida! ¡Qué fuerza los empujaba a dar testimonio creíble en medio de las persecuciones! ¡Qué manera de entender la misión de la Iglesia! Hacía poco que habían conocido a Jesucristo, se acababan de bautizar, pero tenían el coraje de ir a anunciar. Y además eran creíbles. Que ello nos enseñe a que, quienes nos rodeen, se hagan esta pregunta: "¿Cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa?"... y "cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua" (cfr. Hch 2, 1-11). Y esa lengua es el mismo amor de Cristo, por el que se sienten abrazados y rodeados.

2. Disfruta y goza de haber sido llamado a formar parte de la Iglesia: la fuerza del Espíritu Santo es la que empuja a los cristianos a tener el coraje de anunciar a Jesucristo. Para Jesús todos somos iguales, hijos de Dios y por ello hermanos. Y esto solamente lo puede decir y vivir quien ha recibido el Espíritu Santo. A cada discípulo se nos regalan carismas diferentes, ministerios diversos, pero en todos está un único Señor, Jesucristo. En las diversas situaciones que vivimos en la vida, es el mismo Señor quien obra y en cada uno se manifiesta el Espíritu Santo. Un cuerpo y muchos miembros. Pero todos discípulos de Cristo. No caigamos nunca en la tentación de decir: "No se puede hacer nada". Eso no es de cristianos. Se puede hacer mucho si nos dejamos llevar por el Espíritu Santo, que alienta tres deseos en nuestro corazón: el deseo de la belleza -busquemos la belleza en el rostro de Cristo y en la manera de hacer y de actuar de Cristo-; el deseo de bondad -es contagiosa, ayuda siempre a los demás y nos convence de que uno solo es bueno, Dios mismo-, y el deseo de verdad -tengamos siempre hambre de verdad, busquemos la verdad siempre, especialmente la verdad del hombre-.

3. Todos al servicio de una vida plena para todos: abramos puertas, transitemos por los nuevos caminos de los hombres. ¡Qué gracia más grande sabernos miembros de la Iglesia de Cristo que tiene la misión de salir a buscar y a encontrarse con todos los hombres! La vida solo se desarrolla plenamente en la comunión fraterna y justa. Ante tantas rupturas, guerras, divisiones, nos apremia saber que la fe católica se ha de manifestar en vivir y descubrir la dignidad del hombre que solamente el dinamismo liberador de Cristo nos revela: liberación integral, humanización verdadera, reconciliación auténtica, justicia verdadera. Estamos llamados a instaurar el Reino, a proclamar que el Reino ha llegado, es un Reino de vida y no de muerte. Esto es ser Iglesia católica; va a la búsqueda de todos. La Iglesia es una realidad

muy bella, formada por todos los discípulos de Jesús; somos una familia que se abre a toda la humanidad, no nació en un laboratorio ni de improviso, ha sido fundada por Jesús, pero es un pueblo con una historia larga a sus espaldas y una preparación que tiene su inicio mucho antes de la venida de Cristo a este mundo. No caigamos en la tentación de quedarnos dentro, protegernos y darnos falsas seguridades. La Iglesia de Jesucristo no puede replegarse. Nuestra gran tarea después de Pentecostés es revitalizar la novedad del Evangelio en nuestra historia concreta, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, al que anunciamos con obras y palabras.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

JESUCRISTO ESTÁ EN MEDIO DE NOSOTROS

12 al 18 de junio de 2017

La celebración del Corpus Christi este domingo me mueve a entrar en el Cenáculo y hablaros desde él. Allí resuenan las palabras que Jesús nos dirige a todos los discípulos: "El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante" (Jn 10, 10). El Señor se nos dio enteramente. En la fiesta del Corpus tenemos la gracia de recordar que su carne es el alimento de vida eterna que nos da el Padre. ¡Qué palabras más elocuentes las del Señor: "Yo vivo por el Padre, y el que me come vivirá por mí" (Jn 6, 56)!

En esta nueva etapa de la historia que emprendemos, y en la que está metida de lleno toda la humanidad, siento urgencia de decir una palabra desde el lugar donde Jesucristo instituyó la Eucaristía. La Eucaristía es don del Padre, y Jesús quiere que lo entendamos bien. La Iglesia así lo interpretó, y nos regaló esta fiesta del Corpus para entender mejor y contemplar sus palabras: "Es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo" (Jn 6, 36). No es un pan provisorio, es alimento definitivo, eficaz para dar vida y vida eterna. En la Eucaristía tenemos el testimonio

de cómo es el amor del Padre: un amor cercano, incondicional, disponible siempre para toda persona que quiera tener fuerza en el camino; un amor que cambia nuestra mirada hacia los demás, pues nos hace verlos hermanos; un amor que nos hace compartir lo que somos y tenemos; un amor que es creador de fraternidad entre los hombres, pues siempre busca al otro para hacerle el bien.

En la Eucaristía recobramos la dignidad profunda y verdadera que tenemos los hombres y de la que tenemos que vivir. Por eso, en la fiesta del Corpus Christi, los discípulos de Cristo volvemos a preguntar a Jesús: ¿dónde quieres que preparemos la Eucaristía? ¿Dónde deseas que la recibamos con amor? ¿Dónde quieres que te adoremos como Dios vivo? Y la respuesta es contundente: id a la ciudad, salid a ver a quienes llevan cántaros de agua para dar de beber a los demás, pero siempre para provocar en ellos lo que hizo con la samaritana; esta dejó su cántaro de barro y convirtió su vida entera en cántaro, y marchó corriendo a anunciar a su gente que fuesen con ella a ver a Jesús, quien le había dado el agua que quita la sed que todo ser humano tiene.

Es desde ese lugar que es el Cenáculo desde donde siempre tenemos que salir los discípulos de Jesús, pues nuestra misión requiere que llenemos nuestra vida del amor mismo de Cristo y, por tanto, que salgamos siempre con Él a todos los caminos donde están los hombres. Jesús invita a todos a participar en su misión. Nadie puede quedarse con los brazos cruzados, pues ser discípulo de Cristo es ser misionero, es decir, anunciador de Cristo con creatividad y audacia en todos los ambientes. Un discípulo que sale siempre del Cenáculo, alimentado de Cristo Eucaristía. Todos los caminos de la humanidad son de los discípulos de Cristo, pero no podemos salir de cualquier manera. Recordemos aquellas palabras que los primeros discípulos tuvieron muy en cuenta: "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra" (Hch 1, 8). Los apóstoles recuerdan aquellas palabras que el Señor les dirigió después de la Resurrección, cuando les dijo: "Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto" (Lc 24, 46-47). Salgamos a todos los caminos y llamemos a los hombres al banquete, como en la parábola de los invitados por el rey a las bodas de su hijo, llenemos la sala. Habrá quienes no acepten la invitación, pero invitemos a participar de la gran fiesta que es la Eucaristía, donde el Señor prepara a su pueblo a abrir el corazón a los demás.

En la Eucaristía resplandece la dignidad humana. El Hijo de Dios ha querido quedarse entre nosotros en el misterio de la Eucaristía. Quien nos hizo a su imagen y semejanza, quien nos creó libres e hizo sujetos de derechos y deberes en la creación, nos dice cómo tenemos que vivir: nada más y nada menos que alimentándonos de Él y dando lo que Él nos da a todos los hombres, su Vida, que se ha de hacer vida nuestra. Él nos da su Vida para que en comunión con Él la comuniquemos a todos los hombres. Si el pecado deterioró la imagen de Dios en el hombre e hirió su condición de hijo de Dios y hermano de todos los hombres, la Buena Nueva que es Cristo lo ha redimido y restablecido en la gracia. ¡Qué gracia esta fiesta del Corpus Christi! Dios nos reconcilió consigo por amor, nos mostró su amor reconciliándonos por la muerte de su Hijo en la Cruz, y continúa derramando su amor en nosotros por el Espíritu Santo y alimentándonos con la Eucaristía, pan de vida.

Contemplemos el misterio de la Eucaristía:

1. Como la escuela del Amor más grande: participar y contemplar la Eucaristía es la escuela de Amor más grande. No da teorías. Cambia el corazón y la dirección de nuestra vida. ¿Por qué no convertirnos en hombres y mujeres que, al estilo de Cristo con la samaritana, invitamos a todos los que nos encontramos a ser cántaros de Cristo? Invitemos a contemplar a Cristo en el misterio de la Eucaristía, y mostremos que quien tiene todo lo necesario para quitar la sed es Jesucristo. Las demás aguas que demos, no sacian. ¿Por qué no convertirnos en hombres y mujeres que inviten a bajar a los hombres de donde están subidos y dejen entrar en su vida a Jesucristo, al igual que Él lo hizo con Zaqueo? La Eucaristía nos invita a dar ese mismo Amor que dio el Señor a Zaqueo y que le hizo cambiar de vida. Convirtámonos en hombres y mujeres que nos sentamos a la mesa del Señor, y allí vemos el modo y la manera de enriquecer a los demás siempre y no robar a nadie. ¿Por qué no convertirnos en hombres y mujeres samaritanos, que nos acercamos a todos los que vemos en los caminos tirados, sufriendo, solos, víctimas de esclavitudes diferentes? La Eucaristía nos lleva a servir siempre al hermano, al prójimo tal y como Jesús nos enseña en la parábola: acercarnos, agacharnos, curarlo, vendarlo, prestar nuestra cabalgadura, llevarlo a donde puedan cuidarlo y nunca desentendernos de él.

2. Como la escuela de la esperanza verdadera: es bueno contemplar la Eucaristía en estos momentos que vivimos, donde la bajeza de diversas clases parece achatar todo, y escuchar a Jesús que nos dice una vez más: "El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él" (Jn 6, 56). Miremos al pueblo de

Israel al que, como en el desierto no encontraba nada para alimentarse y solamente veía su propio límite, Dios le regaló un alimento especial: el maná, que prefiguraba la Eucaristía. En estos momentos de la historia hay mucha infelicidad. Parece que tenemos todo, pero la soledad, el poco valor que se da a la vida, la inconsistencia de tantas modas, muestran cómo la altura humana disminuye. Es cierto que se quiere mitigar con entretenimientos que falsifican nuestro ser. Miremos, contemplemos la Eucaristía. Es Dios mismo que ha querido continuar su presencia entre los hombres. Sigue siendo necesario que digamos con Pedro y los apóstoles: "Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6, 68).

3. Como la escuela donde aprendemos a vivir el compartir: el relato de la cena es conmovedor. ¡Cómo comparte su vida con sus discípulos! "Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: "Tomad, esto es mi cuerpo"" (Mc 14, 22). Sabe que uno lo va a entregar. Les abrió el corazón y se lo dijo. Pero no sigue hablando de esta traición. Él desea que lo que vean sus discípulos es que se sigue dando. En ese partirse y fragmentarse, Jesús nos manifiesta el gesto más vital, más fuerte, donde la fragilidad es fortaleza. Fortaleza de amor que se hace débil para que así lo podamos recibir; se hace amor para poder alimentar y dar vida. ¡Qué bien entendemos así aquellas palabras: "Lo había reconocido al partir el pan" (Lc 24, 35)! Es alimentándonos de la Eucaristía donde descubrimos lo que de verdad es compartir la vida. Es contemplando la Eucaristía donde vemos a quien ha querido compartir nuestra vida, Jesús, y a quien desea que la compartamos como Él.

Con gran afecto y mi bendición,

† Carlos Card. Osoro, Arzobispo de Madrid

EL SAGRADO CORAZÓN Y LA CULTURA DEL ENCUENTRO

19 al 25 de junio de 2017

Estamos en el mes del Sagrado Corazón y quiero acercar a vuestras vidas el significado profundo de esta devoción y esta realidad, para ser constructores de la cultura del encuentro. En los momentos más importantes de su vida pública, precisamente para favorecer y evaluar la comunión entre sus discípulos, Jesús los llamaba a un lugar aparte para hablarles al corazón desde su Corazón. Ahora, el Señor quiere hablarnos al corazón, desea decirnos en la intimidad lo que es indispensable para alimentar nuestra vida. Cuando tenemos el Corazón de Cristo vemos claramente que es en la comunión con el Padre y con su Hijo muerto y resucitado, en la comunión en el Espíritu Santo, es decir, en el misterio de la Trinidad, donde encontramos la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia. Y donde encontramos los fundamentos para construir la cultura del encuentro.

No hay discípulo sin el corazón de Cristo, que es como decir que no hay discípulo sin comunión; no hay discípulo que pueda escaparse de construir la cultu-

ra del encuentro. Hay una tentación que nos viene dada por nuestra cultura: ser cristianos con espiritualidades individualistas, que disipan la realidad y la certeza de que la fe nos llegó a través de la comunidad eclesial y así tuvimos la experiencia de tener una familia que es la Iglesia católica. Es esto lo que nos libera del aislamiento y nos convoca a tener el Corazón de Cristo y a realizar la misión hablando a los hombres con este.

Con el recuerdo de la carta Tertio millennio adveniente, con la que el Papa san Juan Pablo II nos invitaba a prepararnos para vivir y acometer la evangelización del tercer milenio, quiero decir con fuerza que la Iglesia, que es "comunidad de amor", está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que es comunión. Es así como atraerá a los hombres y mujeres de este mundo y a todos los pueblos hacia Jesucristo. Esta carta apostólica animaba a renovar el interés que debe tener la Iglesia por las grandes cuestiones de este tercer milenio y hacía una propuesta clara: hacer una nueva civilización, la "civilización del amor" o, como hoy tan claramente nos dice el Papa Francisco, hagamos y vivamos la cultura del encuentro, con relaciones entre los hombres sustentadas en el amor, la justicia y la paz.

La Iglesia de la que somos parte es clave para alentar esta cultura del encuentro. Y lo hace cuando los discípulos misioneros asumimos y nos dejamos trasplantar el corazón y que en nosotros esté el Corazón de Cristo. Recorramos la hermosa y bella aventura de la fe, en la comunión y en la unidad, reflejando la gloria de la comunión trinitaria. Como nos decía el Papa Benedicto XVI, "la Iglesia crece no por proselitismo, sino por atracción: como Cristo atrae a todo a sí con la fuerza de su amor". Y la Iglesia atrae cuando vive en comunión; nos lo dijo el Señor: seremos reconocidos si nos amamos los unos a los otros como Él nos amó. La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí. La comunión es misionera, nos provoca a salir. Y la misión es para la comunión.

Hoy el Señor invita a la Iglesia a que afronte las grandes cuestiones que afectan a los hombres e ilumine todas las situaciones con la luz y la fuerza de Jesucristo. La Iglesia sabe que esto lo tiene que hacer viviendo en la alegría y la esperanza. No puede vivir de otra manera desde que el Señor vino a este mundo e hizo a la Iglesia mensajera de su Buena Noticia. Esta familia construida por el Señor y a la que Él le ha dado la misión de decir a todos los hombres desde dónde y cómo se construye la cultura del encuentro no puede vivir de

otra manera. Te ama y te da su Corazón, para que el tuyo se agrande y se haga vida y verdad en nuestra vida, haciendo de nuestro mundo una gran familia, tomando la decisión de vivir como Iglesia, encontrándonos con todos los hombres en la situación en la que están, pero siempre siendo esa Iglesia en la que cada uno acogemos, somos sensibles a los problemas de los hombres y de esta humanidad, desde la identidad de quien puso los fundamentos que la engrandecen y conforman. Volver a las raíces para proyectar futuro es necesidad. Y las raíces están en vivir que la Iglesia es comunión de amor en la diversidad de carismas, ministerio y servicios puestos a disposición de los demás, para que circule la caridad.

El Evangelio de san Lucas nos hace preguntarnos lo mismo que preguntaban a Juan Bautista: ¿Entonces, qué hacemos? ¿Qué hacemos nosotros? Para Jesucristo y sus discípulos no bastan las respuestas que reciben los oyentes de Juan Bautista: "El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene"; "no exijáis más de lo establecido"; "no hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie" (cfr. Lc 3, 11-14). Son respuestas humanas, buenas y necesarias, pero Jesucristo va hasta al fondo y mucho más allá. No basta dar la túnica, hay que dar la vida misma. Ya lo dice Juan Bautista: "El que viene detrás de mí es más fuerte que yo", y nos invita a entrar en comunión con Él y dar la vida. Se trata de dar el ser como Él nos lo da: "Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego" (cfr. Mt 3, 11). Esto es lo que tenemos que dar, el ser que ha puesto el Señor en nuestra vida: el Espíritu de Amor, de entrega, de servicio, de fidelidad, de comunión, de riesgo por el otro hasta dar la vida. Para ello seamos discípulos misioneros con el Corazón de Cristo.

El siglo XXI debe lograr una base que sirva de referencia a la sociedad en el orden económico, político y social. Por eso, defender la libertad auténtica, la verdad, la justicia y la paz, como bienes imprescindibles para una sociedad que se precie de humana y con aspiraciones a un progreso humano, es urgente; pero esto no puede hacerse a cualquier precio y de cualquier manera. Jesucristo nos enseña el modo y la manera, las dimensiones que tiene que tener el corazón del ser humano que arriesgue la vida por construir esta cultura del encuentro:

1. Requiere de hombres y mujeres que se dejen amar por el Señor: que sientan en sus vidas el amor de Dios y con ello la alegría de quien se sabe querido por Dios y llamado por Él para realizar su misión. Las palabras del apóstol san

Pablo tienen una fuerza especial en nuestra vida: "Alegraos siempre en el Señor [...]. Que vuestra mesa la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Flp 4, 4-7).

2. Requiere de hombres y mujeres que sepan que, cuando los pueblos nos debatimos en confrontaciones de todo tipo, los desacuerdos continúan, las guerras aumentan y los muros de separación no disminuyen, hay que superar los prejuicios religiosos, raciales, nacionales e internacionales, con convicción profunda avalada por la manera de entender la vida de Jesucristo. Los seres humanos nos tenemos que encontrar en algún lugar más profundo que nos haga sentir que somos una misma familia. Y queridos hermanos, ese lugar ni son ideas ni plataformas especiales, aunque nos haga construir algunas necesarias, es una persona y tiene un nombre: Jesucristo. Solamente incorporando a nuestra vida el estilo y la manera de vivir del Sagrado Corazón que es Jesús mismo podemos hacer la cultura del encuentro. Y esto es posible, ahí tenéis hombres y mujeres que lo han llevado a cabo, desde los primeros discípulos del Señor, los apóstoles, hasta esos santos conocidos por nosotros como santo Tomás de Villanueva, san Juan de Ribera, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, santa Teresa de Ávila, santa Soledad Torres Acosta o san Juan de la Cruz; pasando por hombres y mujeres más cercanos como esa gran santa Edith Stein, el padre Kolbe, Pedro Poveda o Teresa de Calcuta. No dudéis. Ellos han realizado la cultura del encuentro que hace XXI siglos inauguraba Jesucristo de una vez para siempre.

3. Requiere de hombres y mujeres que construyan esa cultura del encuentro digna de la persona humana y de una verdadera cultura de la libertad y de la solidaridad: para ello hay que abordar los elementos centrales para cualquier civilización, pero sobre todo hay que tener en cuenta los valores morales y los contenidos religiosos que no son independientes de los componentes económicos, políticos y culturales. Seamos serios y profundos: ¿cómo proponer y luchar por la paz en esta sociedad en la que el conflicto es algo constitutivo de la realidad cotidiana?, ¿cómo ser justos en medio de un sistema basado en el lucro y en la competitividad?, ¿cómo renovar la cultura que tiene estructuras de pecado? Hay respuestas para ello. El Corazón de Cristo nos lo dice cuando se convierte para nosotros en escuela y santuario de la humanidad nueva que nace del encuentro con Jesucristo. La Iglesia tiene una misión preciosa y apasionante: hacer que los hombres no olviden a Dios,

dándole rostro. Olvidarlo trae la negación del hombre. Con el olvido de Dios se niega al autor de la vida y, por tanto, el valor de la vida. Hay muestras concretas en nuestro contexto cotidiano: el terrorismo, el aborto, la violencia... Hay que promover una nueva cultura, la del encuentro, la del amor mismo de Dios. Hay que mostrar a este mundo alternativas vitales y morales que hacen al hombre más feliz, más solidario, más pacífico y más libre.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

MIRA Y CUIDA LA CREACIÓN

26 de junio al 2 de julio de 2017

¡Cuida de la tierra y de todo lo que en ella existe! Hemos comenzado el verano y con él, muchos de vosotros, las vacaciones. Lo viviréis de formas diferentes: unos volviendo a vuestros pueblos de origen; otros, visitando lugares diferentes de España y el mundo; otros, por edad, enfermedad o por no tener posibilidades económicas, os quedaréis en Madrid. Muchos niños y jóvenes de nuestras parroquias, colegios u otras instituciones saldréis a pasar unos días disfrutando de la naturaleza. A todos os invito a disfrutar, contemplar y cuidar de nuestra casa común, que es esta tierra en la que habitamos. Es un tiempo para verificar cómo, sin darnos cuenta, nos han introducido en la vorágine de las compras y de los gastos, metiendo en nuestra vida un mecanismo consumista compulsivo. El Señor nos ofrece un tiempo para tomar conciencia de esta realidad y para salir de ella apostando por otro estilo de vida que tiene estos contenidos: reverencia a la vida; desarrollar la capacidad de salir hacia el otro; reconocerlo en su propio valor, y ver que tenemos que cuidar esta tierra para que sea habitable para los demás.

¿Cómo volver a recuperar esa alianza entre toda la humanidad y el ambiente? No basta sumar y sumar objetos y placeres para dar sentido al corazón huma-

no. La crisis cultural y ecológica tiene que traducirse en un sistema educativo nuevo que cree nuevos hábitos que ayuden a recuperar ese equilibrio ecológico, que tiene varios niveles: el más interno, que es personal y propio; el que se manifiesta en la solidaridad con los demás; el que es, podríamos decir, natural con todos los seres vivos, y el de mayor hondura, que es el espiritual, que nos invita a encontrarnos con Dios. La realidad en la que vivimos nos interpela a todos los hombres, pero de una manera singular a quienes nos decimos discípulos misioneros de Jesucristo, a quienes creemos que todo ha sido creado para que los hombres, situados en el centro de la creación, disfrutemos de la misma, contemplemos su grandeza y sepamos leer lo que en ella está escrito, y que todos nosotros podemos descifrar por muy poco tiempo que dediquemos a contemplarla. Pero cuidemos esta tierra, esta casa común, que lo es de todos los hombres.

¿Cómo realizar ese cuidado sabiendo disfrutar de todo lo que Dios nos ha dado a los hombres? Estamos viendo cómo la realidad en la que vivimos experimenta grandes cambios que afectan a nuestras vidas. Estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otros momentos de la historia, tienen un alcance global; por ello, hablamos de una manera espontánea de la globalización. ¡Qué maravilla esta casa común en la que, por los descubrimientos de la ciencia y de la tecnología, podemos llegar a todos! La globalización y estos descubrimientos científicos y tecnológicos ni son buenos ni malos. Somos nosotros los que los hacemos buenos o malos. Si los utilizamos para manipular la vida, para destruirla o servirnos de ellos a nuestro antojo, si las redes de comunicación que creamos son para destruir y no para construir a las personas, si los impactos de la globalización en áreas de la vida humana como la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el arte o la religión, son de manipulación que afectan a la dignidad del ser humano y a los derechos del hombre, entonces estaremos destruyendo la casa común que es nuestra tierra. Organicemos de tal manera los ámbitos educativos -la familia, la escuela, los medios de comunicación, la catequesis, etc.- que entreguen y presten atención a la belleza, que la amen, para así salir del pragmatismo y difundir un nuevo paradigma del ser humano, de la vida, de la sociedad, de las relaciones con la naturaleza.

En este sentido, los discípulos de Jesucristo tenemos que sentirnos interpelados y discernir los signos de los tiempos, de forma que nos situemos y nos pongamos al servicio del Reino que tan bellamente anuncia Jesús cuando nos dice que ha venido para que todos "tengan vida y la tengan abundante" (Jn 10,10). El Señor ha venido para entregar la belleza. Él es la Belleza. Ahí están esas palabras del Papa Francisco, cuando nos dice que "solo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede res-

ponder a ella de modo adecuado y realmente humano". En este sentido, podemos decir que la conversión al cuidado de nuestra casa común o, como el Papa Francisco llama, la "conversión ecológica", requiere que asumamos estas realidades:

1. Espiritualidad. Volver a las raíces de la espiritualidad cristiana que ofrecen una bella aportación para renovar la humanidad: una espiritualidad que no está desconectada ni de nuestro cuerpo, ni de la naturaleza, ni de las realidades del mundo, pues sabemos vivir con ellas, entre ellas y en ellas, desde una comunión con todo lo que nos rodea. ¡Qué fuerza tiene reconocer que cada criatura refleja algo de Dios!

2. Conversión personal. Estamos llamados a una profunda conversión personal que logre eliminar los desiertos exteriores porque quitamos los interiores: dejemos que broten en nuestra vida todas las consecuencias que provoca el encuentro con Jesús, que entre otras y, esta es fundamental, nos llama siempre a ser protectores de la obra de Dios, de todo lo creado. Esto no es algo opcional. Es un imperativo que se engendra en el encuentro con Jesucristo. Es una conversión que alienta un estilo de vida profético y contemplativo, que goza profundamente y no se obsesiona con lo mucho, sabe que menos es más.

3. Conversión comunitaria o social. No basta la conversión personal, es necesaria la conversión comunitaria, que supone reconocer el mundo como un don recibido del amor de Dios: ello provoca actitudes de gratuidad y de renuncia, así como gestos generosos; la conciencia viva de no estar desconectados de los demás, de formar juntos una comunión universal. El amor a la sociedad y al compromiso por el bien común es una manera excepcional de vivir la caridad. De ahí que el amor social sea clave para el desarrollo. Y en esto, la Eucaristía que une el cielo y la tierra, que abraza y penetra todo lo creado, es esencial. Participar en la misma los domingos, descubrir el descanso semanal que nos introduce en ese descanso eterno del ser humano en Dios. La Eucaristía nos abre el corazón a vivir la comunión universal, donde nada ni nadie está excluido de esa fraternidad universal. Para comprender la realidad todo pasa por Cristo: "Todo fue creado por Él y para Él" (Col 1, 16).

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

HOMILIAS

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE, EN EL MONASTERIO DE LAS OBLATAS

(08-06-2017)

Juntos, queridos hermanos y hermanas, hemos recitado: aquí estoy Señor para hacer tu voluntad. Es lo que nos enseña nuestro Señor Jesucristo en esta fiesta de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote. Una fiesta que nace en la Iglesia por la insistencia de un hombre de Dios, José M^a García Lahiguera, fundador de esta congregación, de este monasterio en el que estamos, y de otros muchos que hay en otros lugares. Agradecemos al Señor que a través de este hombre, que estuvo en la formación de los sacerdotes de Madrid, podamos reunirnos después de tantos años, y tener delante de nosotros a Cristo como sacerdote, que nos sigue alentando a nosotros a prestar la vida, a los que somos sacerdotes y a los que llama el Señor, para hacer presente el ministerio mismo de Jesucristo. Nosotros tenemos que poner muy poco. Nada... Solamente tenemos que prestar la vida. Todo lo pone Él.

Queridos hermanos obispos: Alberto, muchas gracias por estar aquí con nosotros; don Juan Antonio. Queridos vicarios: Vicario General y vicarios

episcopales. Queridos hermanos sacerdotes. Queridos miembros de la familia consagrada. Queridos laicos que estáis aquí presentes. Queridos seminaristas: para vosotros, esta casa es especial y singular. Y permitidme que me dirija muy especialmente a esta comunidad de Oblatas que mantienen la vida en este monasterio. Gracias, queridas hermanas, por vuestra entrega y por vuestra oración, por vuestro modo de dar la vida por los sacerdotes, y para que el Señor siga llamando jóvenes al ministerio sacerdotal y prolongue, en esta historia, el ministerio de Jesús como sacerdote.

Aquí estoy, Señor. Es verdad que el Señor ha puesto en nuestra vida un cántico nuevo. Lo ha puesto en nuestra boca y en nuestra propia existencia. Nos lo ha dado Él. Él nos abrió el oído. Él nos permitió con su fuerza y con su gracia decirle: Aquí estoy, Señor. Y Él ha hecho que llenemos nuestras entrañas: las de todos los discípulos de Cristo, y por supuesto las de los sacerdotes, para ver la grandeza del misterio y del ministerio de Jesucristo. Y la grandeza también de esa prolongación de la Iglesia, a través de los tiempos, hasta que el Señor vuelva. Para que proclamemos la salvación, y para que nunca cerremos los labios a esta salvación que el Señor nos ofrece a todos nosotros.

Yo quisiera sintetizar mi predicación con tres palabras que aparecen en las lecturas que acabamos de proclamar de la Palabra de Dios. Cristo Sacerdote hace una entrega por nosotros y nos pide a nosotros también, a los sacerdotes, que realicemos esa misma entrega. Tres palabras: una entrega, una enseñanza, y una pregunta que nos lleva a la celebración.

Una entrega. El Señor nos pide la entrega que realizó Él. Un pastor, queridos hermanos y hermanas, debe de estar siempre preparado para despedirse. Siempre. Siempre dispuesto a despedirse. Recordad cómo el Señor es el que nos dice a nosotros: ve a otra parte, ve allá, ven aquí, vete ahí... Y uno de los pasos que tiene que hacer siempre un sacerdote, siguiendo las huellas de Jesús, es prepararse para despedirse bien. En todos los lugares donde estemos. A veces, los pastores tenemos que fijar la mirada en nuestro Señor Jesucristo, viendo su entrega. Y tenemos que mirarle porque, a veces, mantenemos lazos que no tienen nada que ver con ese dar la vida, ese decir: aquí estoy. Porque tenemos lazos que no son buenos, lazos que no están purificados por la Cruz de Jesús. Y es necesario que contemplemos al Señor y purifiquemos toda nuestra vida con ese lazo que es Jesús, que es precisamente el que nos ayuda a purificarnos con su Cruz.

Yo recuerdo, y quiero recordaros, el estilo paulino de pastor. Que lo hizo Jesús, sin hacer componendas de ningún tipo. Recordáis que, cuando Pablo llama a todos los presbíteros de Éfeso, hace una especie de consejo presbiteral, y se despide. Y Pablo tiene tres actitudes que, para nosotros, son esenciales. Nunca se echó para atrás. Nunca. Lo que Dios le iba pidiendo, lo iba haciendo. Marcha acá, marcha allá, vete para acá, vete para allá. Porque él mismo reconoce que es el peor de los pecadores; siendo pecador, él está diciendo, como Jesús: aquí estoy. El apóstol Pablo no fue un pastor con componendas, porque siguió los pasos y las huellas de Jesús. No dio a la iglesia componendas. No se echó para atrás. Tenía valor. Y el valor no le venía nada más que de la gracia y del seguimiento de los pasos de nuestro Señor.

Queridos hermanos: todos los pastores debemos de saber, porque así nos lo enseña Jesús, que estamos en camino. ¿Ahora Dios quiere que me vaya? Pues me voy. Sin saber qué me va a suceder. Me tengo que marchar. Porque yo no soy el centro de la historia. La historia grande o la historia pequeña que yo tenga, no se queda dentro. Yo soy un servidor. Jesús vino a dar rostro al Padre, y nosotros, los sacerdotes, estamos en la vida para dar rostro a Jesús. Y nada más. No nos tenemos que agarrar a nada. Es así como comprendemos mucho mejor lo que significa el salmo que hemos cantado: aquí estoy Señor. Y que tan bellamente nos lo explica la primera lectura que hemos proclamado nosotros.

En segundo lugar, otra palabra que me parece que es importante: no solamente hay entrega en Jesús, sino que hay una enseñanza. Una enseñanza. Queridos hermanos: el pastor vive inmerso en la cultura de su tiempo. Nosotros estamos, como tantas veces se nos dice, en un cambio de época. Es algo bueno. No solo es un intercambio: es un cambio. Por eso no podemos decir: yo quiero ser cura como. Tienes que ser cura en el lugar y en el sitio donde estás, y en las circunstancias en las que estás. Vivir inmersos en la cultura del fragmento, y de lo provisional... no vale cuando hay cambios culturales. No se puede ser sacerdote a la carta. No podemos ser esclavos de la moda. Nuestra cultura tiene necesidad de ver siempre puertas laterales, escapes. Nosotros no. Tenemos una única puerta, que es la de Jesucristo nuestro Señor. Abiertos a todos. Sí. No olvidando la belleza. Y una vida sencilla, austera. Una vida que, en medio de grandes situaciones de vacío existencial, sin embargo nosotros tenemos llena, porque la llenamos de nuestro Señor.

Si os dais cuenta, estamos viviendo en una sociedad en la que las reglas económicas sustituyen a las leyes morales, y dictan a veces, e imponen, sus propios

marcos. Y hay pocas referencias a valores importantes. Un mundo y una sociedad en la que la dictadura del dinero y del beneficio aboga por una forma de existir es algo que no es nuestro. Nosotros presentamos a este Jesús. Sí, a este Jesús, en un mundo complejo pero rico, desafiante. Y no falta gente generosa que quiere ser solidaria y comprometida. No faltan jóvenes que tienen hambre de algo diferente de lo que ofrece el mundo. Los hay.

Y yo agradezco a las Oblatas que oren por las vocaciones, aparte de orar por los sacerdotes que ya somos. Pero que oren por las vocaciones al ministerio sacerdotal. Esta cultura tiene que ser evangelizada. Sí. Y tiene que ser evangelizada por hombres que sean capaces de hacer realidad y de hacer verdad las enseñanzas de Cristo. Mirad, hay situaciones de escasez de testimonio que hacen difícil la felicidad. Y este tipo de situaciones a veces nos llevan también a la rutina, al cansancio, al peso de la gestión, a la tensiones incluso internas, a la búsqueda de energía en la escalada de puestos o de mejoras. De una manera abundante. Un servicio sacerdotal, tal como nos lo enseña Jesús, es un servicio de entrega absoluta de la vida. Sí. Ser profeta que engendra atracción, que engendra y da frescura, que da novedad por la centralidad que Jesús tiene en nuestra existencia. Solo por esa centralidad.

Yo os animo a que esto lo vivamos: la atracción de la espiritualidad y la atracción de la misión. Que hoy tienen los jóvenes también. Muestran la belleza del seguimiento de Cristo, y además irradian alegría y esperanza en quienes somos sacerdotes y en quienes dicen al Señor: aquí estoy, quiero, acepto tu enseñanza, acepto tu profecía.

Pero, mirad: yo quisiera hoy llamaros a todos a que la vida fraterna entre nosotros sea algo esencial. Sea algo fundamental. Nuestra vida tiene que ser nutrida por la oración, por la conversación con el Señor, por la lectura de la palabra de Dios, por la participación activa siempre en la Eucaristía que nosotros celebramos, donde es Jesús el que celebra, donde es Jesús el que nos une alrededor como hermanos, y a toda la humanidad.

Sí. La vocación es un tesoro, el ministerio sacerdotal, que llevamos vasijas de barro, como dice el apóstol Pablo. Pero tenemos que guardarlo, como se guardan las cosas preciosas. Que nadie robe ese tesoro. No perdamos el paso del tiempo o, con el paso del tiempo, la belleza que tiene lo que Jesús nos ha regalado. Al contrario: momentos como este que estamos viviendo aquí, y que vivimos todos los años cuando nos reunimos en esta fiesta, aquí, en este monasterio, nos ayudan a

ver y a vivir la belleza del ministerio. Que, como os decía antes, la cultivamos en la oración, en esa formación permanente, sólida, en esa formación que no defiende lo efímero o la moda del momento, sino que nos permite caminar firmes en la fe y en la adhesión sincera y total a nuestro Señor Jesucristo.

Mirad. Para ello es necesario que nos dejemos acompañar. El acompañamiento ha sido y es fundamental en el evangelio, tal y como nosotros tenemos a nuestro Señor. Tenemos que dar mucha importancia al acompañamiento. Es necesario invertir tiempo y horas en formarnos también para acompañar. Y en acompañar a la gente. Y eso exige también que nosotros tengamos quién nos acompañe. Es difícil mantenerse fieles en el camino caminando solos. Es necesario dejarnos guiar por hermanos, por hermanas también, que son capaces de escuchar con atención y paciencia, y que tienen práctica en la vida, en la vida real nuestra.

Por eso, dejémonos enseñar por Jesucristo. Dejémonos enseñar por Jesús que nos habla de la experiencia en los caminos de Dios. Dejémonos acompañar por Jesús, que veis cómo lo hizo con los discípulos de Emaús, que tanto me gusta repetir constantemente: iban despistados, desalentados, y el Señor se acerca al camino, y les va diciendo, les acompaña, no se marcha. No saben, no se han dado cuenta de que Jesús es su acompañante. Pero cuando le descubren y ven que el Señor se va a marchar, le dicen: quédate con nosotros, te necesitamos. Él enciende en ellos la fe. Él enciende en ellos la esperanza. Y nosotros necesitamos también ser acompañados por personas que nos mantengan y nos ayuden a encender la fe y la esperanza. Y nosotros también tenemos que ser encendedores de fe y esperanza en todos los hombres.

Y la tercera palabra es que el Señor, en esa página del evangelio que nos ha dado, en la que se nos manifiesta la institución de la Eucaristía, nos hace una pregunta, que es muy importante. Una pregunta que nos invita a darlo todo. El 'tomad y comed que este es mi cuerpo', el 'tomad y bebed que esta es mi sangre', en el fondo nos remite y nos hace ver que esta es la gran misión que nosotros tenemos que entregar a toda la Iglesia. La misión tiene que inspirarse en una espiritualidad eucarística de éxodo, de darse. En una espiritualidad de peregrinación. Se trata de salir de la propia comodidad y atrevernos a llegar a todos, pero dando la vida. 'Haced esto en memoria mía'.

La misión de la Iglesia, la que Jesús nos da en la Eucaristía. La Iglesia se hace en la Eucaristía. Lo recordaba san Juan Pablo II. Es cierto. La misión de la

Iglesia propone una experiencia de continua adoración para hacer sentir al hombre, también hoy, que está sediento de infinito. Aunque a veces no se dé cuenta. Su condición, que a veces vive como en el exilio, en el camino, es la condición de un hombre al que Dios ama y quiere.

La misión de la Iglesia, que la Iglesia nos confía, es ella misma. Es instrumento y bendición del Reino. No es autorreferencial. No se complace de éxitos terrenos. No es eso. La Iglesia es cuerpo crucificado y glorioso. Crucificado y glorioso. Porque hay que salir. Es una Iglesia que sale. Es una Iglesia que, precisamente por estar en el camino, puede ser accidentada, herida y a veces manchada. Pero sale a la calle. Sale a la calle. Y se aferra a la seguridad única que tenemos, que es Cristo.

Por eso, hermanos, la misión es la que Cristo nos entrega. Gracias hermanas por vuestra oración, que nos mantiene en esta misión, que no es la propagación de una ideología religiosa, ni tampoco la propuesta de una ética sublime. Es el anuncio del evangelio de Jesús que se convierte de nuevo en contemporáneo nuestro, de tal modo que quienes lo acogen con fe y amor experimentan la fuerza transformadora que tiene nuestro Señor.

Recordad cómo el Papa Benedicto XVI nos decía en *Deus caritas est* que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que abre como horizonte la vida y da una nueva orientación decisiva.

El mundo necesita el evangelio de Cristo a través de una Iglesia que continúa su misión con hombres, con sacerdotes. Con Cristo mismo que a través de nosotros se hace presente y hace presente la misión del buen samaritano que cura heridas, y la misión del Buen Pastor que busca sin descanso al que está perdido. Estos dos aspectos esenciales de nuestro ministerio son al mismo tiempo, o se deben dar al mismo tiempo. Por eso, que hoy el Señor nos haga vivir a nosotros esta experiencia de Cristo, de samaritanos y de buenos pastores. De samaritanos que curamos con la curación que da Cristo. De buenos pastores que buscamos a quien esté más perdido. Hay riesgos, es verdad, al salir. Pero el buen pastor se expone, porque no se expone a la intemperie, sino con la gracia y con la fuerza de nuestro Señor.

Pues que en este día el Señor bendiga a nuestro presbiterio diocesano. Que bendiga este gran regalo que el Señor ha hecho en nuestras vidas. Y os bendiga a vosotras, queridas hermanas Oblatas, porque es vuestra gran misión. Yo os invito a todos los sacerdotes de Madrid a que a esta misión que ellas tienen respondamos nosotros proponiendo esta vocación a jóvenes. Sí. El buen samaritano y el buen pastor el Señor quiere que sigan presentes. Y hay muchos medios, es verdad. Pero tenemos uno que nos ha regalado la Iglesia al aprobar esta congregación, y al regalar su presencia a nuestra Iglesia diocesana. Y, como dice la gente, el camino se demuestra andando. Haciendo todo lo posible. Es cierto que hoy, encerrar la vida para hacerla ofrenda por los sacerdotes, por el ministerio de Cristo, para que permanezca en el mundo, quizás no sea fácil de entender. Pero si se le da el horizonte necesario a las personas para que vean cómo está este mundo y la necesidad que tenemos de buenos samaritanos y de buenos pastores para que busquen al que está lejos, o busquen o se encuentren con el que está roto y herido, quizás se entienda mejor.

Muchas gracias hermanas por vuestra invitación para celebrar hoy con vosotras este día, y muchas gracias a todos los que estáis aquí por incorporaros a esta fiesta de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote. Y a todos los que estáis aquí por la importancia que dais, tanto laicos como vida consagrada, al ministerio sacerdotal.

Y a vosotros hoy, queridos hermanos, que acogamos de verdad lo que el Señor nos decía hoy con su palabra: vida entregada, vida que nos enseña un camino, y vida que ahora mismo nos sigue haciendo una pregunta aquí, en esta celebración que vamos a continuar, donde Jesús mismo se va a hacer presente entre nosotros.

Que Santa María Virgen nos ayude en este camino y en este descubrir la grandeza del ministerio sacerdotal. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE ORDENACIÓN DE DIÁCONOS CELEBRADA EN LA CATEDRAL

(10-06-2017)

Queridos rectores: rector del seminario Metropolitano, rector del seminario Redemptoris Mater; formadores; vicario general, vicarios episcopales. Queridos hermanos sacerdotes. Queridos responsables de la formación de los Discípulos y de los Legionarios, que estáis aquí presentes, y miembros de su familia. Queridos seminaristas... Queridos diáconos, especialmente vosotros: Francisco Javier, Gonzalo, Alberto, Cristian, Francisco Javier, Juan, Eugenio, Jesús, Fernando, Nicolás, Stefan... Queridos hermanos de estos tres últimos, que son de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María, y Nicolás, de los Legionarios. Queridos Santiago, César, Francisco Javier, Stanislach, Rodrigo, José Manuel, Fernando, Gonzalo y Giacomo.

Todos vamos a vivir un día y un momento especial con vosotros, por la ordenación que vais a recibir. Todos los que estamos aquí: el pueblo de Dios, vuestras familias, vuestros padres, hermanos y amigos, se alegran en este momento de este acontecimiento eclesial. No es normal: 20 diáconos. Y que el día de la Santísima Trinidad lo celebremos. Y además estén con nosotros diáconos de congrega-

ciones religiosas que de alguna forma expresan la vida de comunión que tiene que tener la Iglesia para ser creíble entre los hombres.

Hermanos y hermanas todos: bendito sea el Señor por este momento que juntos vivimos. Yo quisiera acercar a vuestra vida y a vuestro corazón tres aspectos que me parece que en este día resaltan más la Palabra de Dios, y que os viene bien acogerlos en vuestro corazón en estos momentos previos antes de la ordenación de diáconos.

En primer lugar, sed servidores de la compasión y de la misericordia. Hemos escuchado la primera lectura del Libro del Éxodo. En esa lectura, se nos dice que Dios es compasivo y misericordioso. Que es rico en clemencia. Dios tiene pasión por todas las situaciones de los hombres. Por otra parte, hemos visto cómo Moisés lleva en sus manos dos tablas hechas de piedra, para que Dios escriba en ellas lo que quiere decir a los hombres. Hoy no traemos tablas de piedra: hoy traemos vuestras vidas. Las vidas de todos vosotros, con las que el Señor quiere escribir su diaconía. La manifestación y la expresión y el quehacer de su servicio, el que nos reveló cuando se hizo presente en este mundo por designio de Dios, que quería decir a los hombres, mostrarles, quién era Dios y qué éramos o debíamos ser nosotros, los hombres. Se hizo hombre el Hijo de Dios y, además, nos ha dado su espíritu, el Espíritu Santo, que es el que nos guía a toda la Iglesia, el que os lanza - a vosotros también- a acoger en vuestro corazón y en vuestra vida este ser servidores de la compasión y de la misericordia.

Y ya no son piedras. El Señor, por la ordenación de diáconos, va a formar en vuestra vida esa diaconía de Él, ese daros ese rostro que tuvo el Señor de servicio, de entrega a los más pobres, a los que más necesitaban. Es verdad que todos vosotros os ordenáis de diáconos, pero vais a ser presbíteros. Es verdad que no es un diaconado permanente. Pero malamente se puede ser sacerdote, presbítero, si uno no ha sido esculpido por el Señor, y habéis practicado también, aunque sea un tiempo no tan grande como el que vais a vivir de presbíteros si Dios quiere, pero para que experimentéis también lo que es la diaconía y ese servicio.

Queridos hermanos que vais a ser ordenaros diáconos: no guardéis la vida para vosotros. Exponedla. La vida no es vuestra: es del Señor. Y el Señor quiere que sea de la gente, que sea de los hombres. Y el Señor quiere además que sea para todos los hombres. No sois diáconos solamente para un servicio concreto. Naturalmente que vais a tener en la vida de la Iglesia: vais a servir el altar, vais a servir...

Pero el Señor quiere que os lancéis a este mundo y a todos los hombres que encontréis por el camino para relatarles con vuestra propia vida lo que es la compasión y la misericordia de Dios. En el servicio concreto, y en sus necesidades concretas.

Por eso, viene bien que sintamos el gozo, también, de acoger esta palabra y de vivir lo que vivió Moisés en el Antiguo Testamento: e inclínate y échate en tierra. Inclinaos ante el Señor. Echados en tierra. Que significa que, de alguna manera, todo viene de Dios, y todo depende de Dios. Tomad como pasión grande de vuestra vida el interceder como Cristo por los más necesitados. En necesidades diversas: no solamente las materiales, sino aquellas que vienen de desconocer que son hijos de Dios y que son hermanos de los hombres.

En ese sentido, esta diaconía que el Señor os entrega tendría como un cántico especial para vosotros, hecho con estas notas: sed diáconos de la hospitalidad, sed diáconos de la escucha, sed diáconos de la alegría, sed diáconos de la esperanza, sed diáconos del discernimiento también.

Diáconos de la hospitalidad. Salid de uno mismo para acoger con alegría la parte de verdad del otro que el otro me comunica. Caminar junto al otro juntos hacia la verdad plena, que es Jesucristo, a la que vosotros queréis servir: esta es la gran hospitalidad que el Señor os pide. Esta es una nota esencial en vuestra vida.

Pero, también, sed diáconos de la escucha. Sí: hoy es importante escuchar a los hombres. A los que transitan por los caminos por donde vamos nosotros también. A todos. Con experiencias muy distintas, con cercanías o lejanías muy grandes a nuestro Señor. Pero todos necesitados de que se les escuche, de compartir lo que tienen en su corazón, o lo que les falta. Escuchad: sed diáconos de la escucha. En el crecimiento de los hombres estáis vosotros involucrados. Todos tenéis que dar, pero todos tenéis que saber recibir de quienes encontréis aquello que alomejor más necesitan y más manifiestan esa necesidad. Nunca paséis de largo de nadie.

Sed diáconos de la alegría. Sí. De esa alegría, que es la alegría del Evangelio. El mundo hoy necesita esa alegría. Esa alegría que nace fundamentalmente del encuentro con Cristo en una vida de oración personal y de oración comunitaria, de la escucha abierta y sincera de la palabra de Dios, del encuentro con los hermanos y hermanas que tengamos en el camino. Queriendo hacer esa grata fraternidad, que es la que más necesitan los hombres. La alegría es una hermosa realidad que tiene

que estar en vuestra vida de diáconos, pero es un gran desafío también para vosotros... No hagáis una escuela triste y una Iglesia triste, porque es una triste escuela o una triste Iglesia. No hagáis esto. El Señor os pide la alegría auténtica. No la alegría de la autorreferencia, ni la alegría de la autocomplacencia, sino la alegría de transparentar a Cristo en su servicio a todos los hombres. Es su diaconía, y la belleza de vivir el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Pero sed diáconos también de la esperanza, con los ojos puestos en el futuro, allí donde el Espíritu empuja y nos empuja a todos a continuar, a hacer grandes cosas. Aquello que decía san Hilario de Poitiers cuando comentaba el salmo 118: él se hizo eco de una pregunta que nos la planteamos todos, y que a veces nos la plantean los cristianos: ¿Dónde está, oh cristianos, vuestra esperanza?. ¿Dónde está vuestra esperanza? No podemos hacer oídos sordos a esta pregunta. Sabemos los discípulos de Jesús, y vosotros lo sabéis también, que la esperanza para nosotros es una responsabilidad, porque hemos sido llamados a responder a cualquier persona que nos pida razones. La esperanza no defrauda, no se basa en números, no se basa en obras, sino que se basa en aquel para quien nada es imposible.

Vuestra diaconía, aunque a veces os parezca a veces difícil el servicio a quienes os encontréis, especialmente a los más pobres, no es imposible, cuando de verdad se hace desde nuestro Señor Jesucristo.

Y por último, en este quinteto que tiene este canto de diácono: sed diáconos del discernimiento. Sí. Es necesario que seáis diáconos del discernimiento. Mirad: reconocer lo que pertenece al Espíritu y lo que es contrario a él, es muy importante. Y vosotros debéis de verlo en ese camino y en ese encuentro con los hombres. Frente a nosotros, frente a todos vosotros, se abre un mundo de posibilidades. La cultura y el mundo en el que estamos inmersos nos presenta muchas cosas como válidas y buenas. Solo una es buena: no seamos víctimas de lo que nos presenta nuestra cultura como buena. Hay uno que solo es bueno, que es Jesucristo. Y solo son buenas las obras de Jesucristo. Por eso, todos los días, al comenzar vuestro trabajo como diáconos también, preguntaos: Señor, qué quieres que haga con este que me encuentro, o con esta responsabilidad que tengo, o con esta tarea. Qué quieres que hagamos.

Por otra parte, no solamente sois servidores de la compasión y de la misericordia, sino que además el Señor nos ha dicho que el rostro con el que tenéis que

servir es el rostro de la comunión. Con rostro de comunión. Como el Dios en quien creemos y a quien hoy celebramos. Sí. Esa comunión que tiene también alegría, que tiene conversión, que habla de esperanza, que habla de un mismo sentir con Dios, que habla de vivir en paz, que nos dice además que todo esto no lo hacemos con nuestras fuerzas, sino con la gracia de Cristo, con el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo que engendra en nosotros la fuerza para estar en salida siempre, hacia aquellos que más lo necesitan.

Habéis visto la fuerza que tenía ese texto que hemos proclamado del apóstol Pablo en la segunda carta a los Corintios: alegraos, enmendaos, vivid en paz... Todo esto es el rostro de comunión; es el rostro del Dios que se nos ha revelado en Jesucristo, es el rostro del Padre, es el rostro del Hijo, es el rostro del Espíritu Santo que nos lanza al mundo a vivir esta diaconía.

Y en tercer lugar, hacedlo con la diaconía de Cristo. Tú como Cristo. Tú siempre como Cristo. Lo habéis escuchado en el Evangelio que hemos proclamado, en este capítulo 3 del Evangelio de san Juan, que yo os aconsejo que le tengáis siempre muy delante de vosotros, como recuerdo también de este momento en el que el Señor os regala su diaconía. Os anima a amar como Él amó: tanto amó Dios al mundo que entregó todo, toda su vida. Amar sin guardar nada: no guardéis ni una carta de la baraja, jugad con todas. Como Pablo, considerad que todo es una pérdida si no tenemos a Jesucristo. Todo es pérdida. Cuando uno va creciendo, no precisamente en sabiduría pero sí en edad, se va dando cuenta de que todo, todo, es pérdida. Solo Cristo es lo que vale. Por eso, amad como Cristo, salid y exponed la vida para que todos tengan lo que Jesús nos da: la vida eterna. He venido para que no perezca nadie. Para que todos tengan la vida eterna. Y esa vida la tenemos todos los cristianos. Todos estamos participando. La vida eterna no es cuando muramos: la tenemos aquí, ahora. Por el Bautismo se nos ha dado. Es la vida misma del Señor. Por eso, salid, exponed vuestra vida, para que todos vean esa vida. Tú con la diaconía de Cristo. Hacedlo como Jesús: no juzgando, sino amando. Somos dados al juicio rápidamente. Amad. No es mío: es del Señor. No vino a este mundo para juzgar. Vino para salvarnos. Hacerlo como Él: no matando, sino salvando; no haciendo morir las expectativas de los que más necesitan, sino salvando. Contagiad esta adhesión a Cristo, que hoy os da él también por la ordenación de diáconos.

Sed hombres de fe. Sed hombres de esperanza. Sed esos hombres de caridad que quieren decir a los demás precisamente que la salvación y la vida, que la verdad, la justicia y la paz solamente está en nuestro Señor Jesucristo.

Queridos diáconos. Querido Francisco Javier, Gonzalo, Alberto, Cristian, Francisco Javier, Juan, Eugenio, Jesús, Fernando, Nicolás, Stefan, Santiago, César, Francisco Javier, Stanislach, Rodrigo, José Manuel, Fernando, Gonzalo, Giacomo. Recibid esta palabra del Señor como algo especialmente importante en vuestras vidas. Ayudadme vosotros a entregar esta diaconía de Cristo. Que note de verdad que entregáis el servicio de Jesucristo a todos los que os encontréis por el camino, a todos sin excepción. No echéis a nadie aparte: todos tienen derecho a la salvación de Cristo. Todos. Y, además, si lo damos, seguro que recibimos respuesta. Como la que recibía Jesucristo. Siempre.

Que el Señor os bendiga. Y hoy, en este sábado en que os ordenáis también, víspera de esta fiesta preciosa de la Trinidad, ponemos vuestras vidas en manos de nuestra Santísima Madre, a quien aquí invocamos como Nuestra Señora de la Almudena. Que os sintáis también como Ella tenía a Jesús. Como tenía a Jesús y como manifiesta su imagen, así os tiene a cada uno de vosotros. De vez en cuando decidla: queremos estar así, en tus brazos, para que también aprendamos de ti lo que tú dijiste siempre: haced lo que Él os diga. Hagamos lo que el Señor nos dice.

Queridos hermanos y hermanas: Jesucristo nuestro Señor, el Padre, el Espíritu Santo están grandes con nosotros. Nos regalan hoy 20 diáconos que van a ser rostros del Señor sirviendo a los hombres. Bendito sea Dios y bendita sea su santa Iglesia, que Él fundó para regalar a los hombres la mejor noticia que existe: Jesucristo, Dios y Señor nuestro. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA EN HONOR A SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

(26-06-2017)

Querido don Ramón, vicario general de la Obra en España. Queridos vicarios de Madrid de la Obra. Queridos hermanos sacerdotes. Queridos seminaristas. Hermanos y hermanas todos, miembros de la Prelatura, cooperadores, queridas familias, queridos jóvenes, queridos niños.

Hace unos instantes nos dirigíamos a Dios con esa oración de este día, en la fiesta de san Josemaría. Y le decíamos así a Dios: "Señor Dios nuestro, que elegiste al beato Josemaría, presbítero, para anunciar en la Iglesia la vocación universal a la santidad y al apostolado. Concédenos, por su intercesión y su ejemplo, que, realizando el trabajo cotidiano fielmente, según el Espíritu de Cristo, seamos configurados con Cristo en unión a la Santísima Virgen, y sirvamos con amor ardiente a la Redención".

La Palabra de Dios que acabamos de escuchar, queridos hermanos, nos dice las claves desde las cuales no solamente vivió san Josemaría, sino que hoy él nos regala en esta celebración. Habéis escuchado en la primera lectura, en primer

lugar, que nos ha dicho cómo Dios creó lo que existe, creó al hombre, y lo puso al cuidado de todo lo creado, de toda la tierra. Nos ha puesto al cuidado de toda la tierra; nos ha dicho que trabajemos esta tierra, que estemos en ella. El Señor, además, nos ha configurado con su Hijo Jesucristo, nos ha dado la vida de nuestro Señor, para que trabajemos en este mundo y transformemos esta tierra en un hogar, en una casa común, como le gusta decir al Papa Francisco, y nos lo decía así en la encíclica *Laudato si'*.

Aquí estáis familias, consagrados, jóvenes, niños... Qué maravilla, hermanos, poder acoger esta Palabra del Señor y poder decir: Señor, aquí nos tienes. Queremos cuidar lo que salió de tus manos. Cuidar al hombre, cuidar lo que creaste, cuidar la familia. Cuidar todo aquello que es obra tuya. Pero el Señor nos ha dicho que, además, todos los hombres tenemos un Padre común. Realmente somos una familia, y eso es lo que Jesús quiso venir a decirnos a todos. El Espíritu es el que nos hace clamar a todos "Abba. Padre". Todos los hombres, hermanos.

Qué tarea, hermanos, más impresionante la que nos invita san Josemaría a vivir: en el trabajo cotidiano, configurados con su Hijo, sirviendo con amor ardiente la obra de la redención. Sí. Esa obra en la que el Señor nos ha dicho: sois hermanos. No podéis estar en litigio, en guerra, en división, en enfrentamiento... Sois una familia. Pero, además, el Señor nos ha dicho algo excepcional en el Evangelio que acabamos de proclamar: la gente tiene necesidad de Dios. Es lo primero que nos dice el Evangelio: la gente se agolpaba. Hoy la gente tiene necesidad de Dios.

Queridos hermanos: sin Dios, no sabemos quiénes somos nosotros. Sin Dios, estamos perdidos en este mundo y en esta tierra. Sin Dios, la tentación primera es esclavizar a los demás. Sin la fuerza y la gracia de Dios, no valemos para mucho queridos hermanos.

De ahí que san Josemaría hoy también nos pide y nos repite a todos nosotros que, fieles en el Espíritu de Cristo a lo que hacemos en la vida diaria, en el trabajo cotidiano, seamos capaces de decir siempre "Abba". "Padre". Y seamos capaces de descubrir la necesidad que tenemos de Dios. También nosotros somos como aquellas dos barcas: el Señor coge una de ellas. Cada barca somos nosotros, queridos hermanos. Y el Señor quiere entrar en nuestra vida y, a través de ella, llegar a todos los hombres. Pero Señor, si nosotros no podemos hacer nada, si hemos estado toda la noche pescando y no hemos hecho nada... Pero, por tu palabra, echaremos las redes.

Sí, queridos hermanos. Por su palabra, san Josemaría ha hecho posible, entre otras cosas, esta misma realidad que esta noche aquí, en la catedral de la Almudena, estamos viviendo. Muchos de vosotros, los que estáis aquí, habéis conocido mucho más al Señor, y os habéis entregado a un servicio mayor a la Iglesia, precisamente porque conocísteis a san Josemaría y de su mano habéis sido capaces de hacer, de vuestra vida, un programa pastoral de santidad.

Recordad cómo san Juan Pablo II nos decía, a los cristianos y a toda la Iglesia, en la carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, que para hacer la nueva evangelización, la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad. Confesar a la Iglesia como santa significa mostrar su rostro de esposa de Cristo. Este don de santidad que tenemos y se da en cada bautizado, queridos hermanos, san Josemaría nos lo ha acercado a nuestra vida. Nos ha dicho que la vida nuestra puede ser un programa pastoral de santidad. Y digo a propio intento pastoral, porque se trata de relacionarnos con los demás y de comunicar esa santidad, que es la de Dios que entra en mi vida y contagia a todo el que está a mi alrededor.

No nos contentemos con una vida mediocre y superficial. La mediocridad y la superficialidad no pertenecen a la identidad cristiana. Tomemos en serio la entrada de Jesucristo en nuestras vidas. Dejemos, queridos hermanos. Seamos su barca. Él quiere que conozcan a Dios a través de nosotros.

Quizá es aquí donde mejor entendemos aquellas palabras que durante toda la vida, desde el momento de su primera comunión, pronunciaba el beato san Josemaría, cuando decía, y tantas veces repetimos: "Yo quisiera Señor recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos".

Recordar que esto es lo que se hizo el día de nuestro Bautismo, cuando si somos adultos nos preguntan a nosotros mismos: ¿Quieres recibir el bautismo? Que en el fondo es decir: ¿quieres ser santo?. Se puede traducir perfectamente así. Y cuando lo hacen nuestros padres por nosotros, también: ¿Qué queréis para vuestro hijo? El bautismo. Es decir, queremos que sea santo.

Queridos hermanos, cambiemos esta tierra. Cambiemos esta historia. El evangelio que hemos proclamado tiene una fuerza especial para descubrir la llamada que el Señor nos hace para cambiar esta tierra con la fuerza de la santidad de

Dios. Para ello, agolpémonos junto a Jesús, tal y como nos dice el evangelio que hemos proclamado. Como lo hicieron aquellas gentes de los primeros momentos con los que se encontraban el Señor y los apóstoles: nos agolpamos para escuchar su Palabra, para orientar nuestras vida y nuestro camino, no por cualquier palabra, sino por la palabra del Señor, quien hizo todo lo que existe.

También nos pide a nosotros, como lo hizo con aquellos que también eran pecadores, los apóstoles. Las barcas. ¿Qué son las barcas, hermanos? Son nuestras vidas. Y nuestras vidas como son, con las medidas que tienen. Pero hoy el Señor, a través de san Josemaría, nos pregunta: ¿Estáis dispuestos a dejar vuestra vida en manos del Señor? ¿A dejar vuestra barca, que es vuestra vida, para que Él, desde ella, pueda hablar a los hombres? Como nos dice san Josemaría, es tarea de los hijos de Dios lograr que todos los hombres entren en libertad dentro de la red divina, para que se amen.

Cambiamos esta tierra, queridos hermanos. Y hagámoslo saliendo con una confianza ilimitada en el Señor. Recordad aquellas palabras de san Josemaría: se trata en una palabra de comportarse como cristianos, conviviendo con todos, respetando la legítima libertad de todos, y haciendo que este mundo nuestro sea más justo.

El evangelio nos está pidiendo que tengamos la valentía para aceptar el reto que hoy nos propone Jesucristo a través de san Josemaría. Porque no solamente nos pide nuestra vida de una manera teórica o fácil, para que otros al lado nuestro oigan y vean al Señor. Nos piden mucho más. Quiere que entremos en su misterio. Acordaos de aquellas palabras del evangelio, en las que el Señor le decía a Simón: rema mar adentro, echa las redes para pescar. Nos está pidiendo que nos fiemos de Él. Que tengamos valentía para acoger su palabra como único camino, porque su palabra nos propone un camino: seamos valientes para confiar en el Señor, en estas circunstancias históricas. Valientes para fiarnos de la Iglesia que él fundó, tal y como Él la fundó, con la valentía de san Josemaría. Quiso entrañablemente a la Iglesia, en todos los momentos de su vida; cuando tenía más dificultades y cuando menos. Siempre mantuvo y se mantuvo en la misma línea de su vida, porque confiar en el Señor y hacer el estilo de vida que Él propone, sin cuestionamientos, fue lo que él acogió en su corazón.

Caminemos con confianza. Quizá tengamos también, no digo la tentación, pero sí el decirle al Señor, como le dijo Pedro al ver que se había llenado de peces

toda la barca, que habíamos tenido éxitos. Pedro, que no confiaba, le dijo: apártate de mí, Señor, que soy un pecador. Pero qué bonito. Qué belleza tiene la vida cuando caminando con confianza aparece una versión nueva, que no nos es dada por la fuerza de los hombres, sino por la fuerza de Dios. San Josemaría lo expresó en una frase que a mí siempre me gusta repetir: "Que tu vida no sea una vida estéril, sé útil, deja poso".

Queridos hermanos y hermanas: Jesucristo nuestro Señor se va a hacer presente aquí, en este altar. Hoy, en esta fiesta de san Josemaría, el Señor nos lo ha regalado a través de la iglesia a Él como un modelo de vida a quien podemos imitar. Y en su Palabra lo acabamos de escuchar. Cuidemos de todo lo que Dios ha creado. Cuidaros las familias, los padres y los hijos, los esposos. Cuidad el trabajo. Hacedlo con las medidas de Dios. Hacedlo sabiendo que sois hijos de Dios: que todos somos hijos de Dios. Que todos los hombres son hijos de Dios. También los que están a veces en contra de nosotros. Hijos de Dios. Ellos no lo saben, pero seamos capaces nosotros de hacérselo saber, porque es el Espíritu el que nos impulsa a decir: Padre. Y dejemos que el Señor se meta en nuestra vida.

No estamos en el mar. Estamos en una tierra donde no hay mar. Pero los que somos de mar entendemos muy bien esta página del evangelio. Seamos barcas. Aunque sean las del Retiro. Seamos barcas. Lo diría san Josemaría así, con esa espontaneidad que le caracterizaba. Y así recibamos a nuestro Señor Jesucristo, en el que san Josemaría se fió absolutamente. Y puso su vida junto a Él, en Él y desde Él. Que así lo hagamos nosotros. Amén.

CONFERENCIA

INTERVENCIÓN DEL CARDENAL OSORO EN LAS XVII JORNADAS DE DELEGADOS Y AGENTES DE PASTORAL DE MIGRACIONES, EL ESCORIAL

(8 de junio 2017)

Queridos hermanos y hermanas:

Estoy muy contento de estar con vosotros esta tarde y de acoger en la diócesis de Madrid, en este hermoso lugar, las XXVII Jornadas de Delegados y Agentes de Pastoral de Migraciones. Ante todo, muchísimas gracias por vuestro trabajo. Estáis haciendo patente la acción del Espíritu en nuestra Iglesia y su vocación universal de servicio a las personas que sufren desplazamientos forzosos. Con vuestro compromiso estáis dando credibilidad a la Iglesia y, sobre todo, estáis haciendo visible el Reinado de nuestro Dios, que tiene en los hombres, en las mujeres y en los niños y niñas en obligada itinerancia, el rostro del mismo Cristo. Gracias.

La movilidad: herida y oportunidad

La movilidad humana "es un fenómeno que impresiona por sus grandes dimensiones, por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religio-

sos que suscita, y por los dramáticos desafíos que plantea a las comunidades nacionales y a la comunidad internacional", escribía el Papa Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in veritate* (CV 62). El desafío es tan inmenso y las modalidades de los desplazamientos son tan diferentes que, quizá, quepa replantearnos hasta el nombre de nuestras delegaciones de migraciones, y sustituirlas por las de *movilidad humana*, de gran raigambre en tierras Latinoamericanas, y de más amplio contenido: engloba las migraciones, la itinerancia, los desplazamientos de refugiados, etc. En cualquier caso, no podemos ser ajenos a este inmenso desafío que afecta a cuan creíble resulta Dios cuando se afea su rostro por tanto dolor insufrible, generado por la violencia o la injusticia.

En efecto, una de las más lacerantes heridas de nuestra humanidad la constituye una forma escandalosa de movilidad humana: la que provoca desplazamientos forzados por la guerra, la persecución política, religiosa o cultural, el cambio climático o las hambrunas. No os canso con cifras que conocéis mejor que yo, pero saber, por ejemplo, que tres de cada cuatro personas sirias han tenido que abandonar su hogar y que la mitad son niños; o, como recuerda ACNUR, que cada minuto 24 personas son obligadas a desplazarse, debería helarnos el corazón. El imparable acercamiento a los 70 millones de personas forzosamente obligadas a salir de sus domicilios es un dato inasumible para una humanidad que envía artefactos interestelares.

Casi dos millones de personas han llegado a Europa desde mediados de 2015 huyendo de guerras, hambre o el cambio climático. Representan, sin embargo, menos del 0,4% de la población de 500 millones que puebla la UE. La inmensa mayoría de las personas refugiadas han sido acogidas por países limítrofes, con condiciones económicas y sociales infinitamente peores que nuestra vieja Europa, que parece querer asfixiarse en una burbuja de miedo y autorreferencialidad. Amenazada por el terrorismo internacional, que debe reclamar la máxima atención y un monitoreo continuo de su génesis y circunstancias, no podemos abdicar de nuestro triple origen cultural: la razón griega no puede ser desalojada por el emotivismo irracional, el derecho y la justicia romanos no pueden ser sustituidos por el miedo al diferente y la compasión por la persona y su dolor, propia de la tradición judeo-cristiana, no puede ser olvidada sin más y descalificada como *buenismo* sin perdernos algo profundamente humano. Esa es la lección de Jesús de Nazaret y esa ha sido la del joven madrileño matado en Londres Ignacio Echeverría, cuya muerte por defender a una mujer de su verdugo nos dignifica a todos.

El pasado 16 de abril, el Papa Francisco, los Patriarcas ortodoxos Bartolomé y Jerónimo dijeron al unísono en Lesbos que "la opinión mundial no puede ignorar la colosal crisis humanitaria originada por la propagación de la violencia y del conflicto armado, por la persecución y el desplazamiento de minorías religiosas y étnicas, como también por despojar a familias de sus hogares, violando su dignidad humana, sus libertades y derechos humanos fundamentales. La tragedia de la emigración y del desplazamiento forzado afecta a millones de personas, y es fundamentalmente una crisis humanitaria, que requiere una respuesta de solidaridad, compasión, generosidad y un inmediato compromiso efectivo de recursos".

Al mismo tiempo, no lo olvidemos, quienes vienen de fuera nos traen un inmenso tesoro, rejuvenecen con sangre nueva nuestra vieja Europa y nos abren al desafío de la diversidad que tiene tanto que ver con el Dios Trinidad. No estará exento de complicaciones, pero asegurar la efectiva igualdad de todos y comprometerse con los mismos derechos y obligaciones acogidos y acogedores hará más factible lo que, sin duda, es el desafío del siglo XXI: la gestión pacífica de la diversidad. A ello habremos de colaborar desde la cultura del encuentro en la que tanto insiste el Papa.

Los derechos nos sacan de la barbarie

Después de las atrocidades de la II Guerra Mundial y sus secuelas, los países más avanzados decidieron que era necesario dar una respuesta internacional reglada y garantista a las personas desplazadas por la guerra y la persecución. Decidieron en la Convención de Ginebra dotarles de un estatuto de protección internacional y otorgarles derechos con independencia de su nacionalidad. A día de hoy, junto con las mujeres embarazadas y la infancia y adolescencia de menos de 18 años, constituyen un auténtico hito en ese camino que nos saca de la barbarie y nos empuja a constituir una sola familia humana de ciudadanía cosmopolita.

Por eso, lo primero que hay que decir es que la condición de refugiado otorga derechos. Se trata, por tanto, de un estatuto que obliga a los países y a la comunidad internacional. Bien puede aplicarse a este caso, horizonte de *Apostolicam actuositatem* 8: "A nadie se dé por caridad, lo que le es debido en justicia". ¡Cómo no contemplar con simpatía campañas de entidades de Iglesia como Migrantes con derechos o iniciativas de todo tipo que tratan de asegurar la efectividad de los derechos humanos en un campo de cultivo idóneo para su inobservancia!

La Iglesia: justicia y compasión vs. cultura de la indiferencia

"Ante la tragedia de decenas de miles de refugiados que huyen de la muerte por la guerra y el hambre, y están en camino hacia una esperanza de vida, el Evangelio nos llama a ser "prójimos" de los más pequeños y abandonados. A darles una esperanza concreta. No vale decir sólo: ¡Ánimo, paciencia!...". (Ángelus, 6 de septiembre de 2015). Efectivamente, la Iglesia, en su función de centinela de cuanto compromete la dignidad de la persona y mancilla el rostro de quien, hombre o mujer, anciano o niño, constituyen la imagen de Dios, no ha permanecido impasible ante la tragedia de los refugiados y ha venido dando respuestas coordinadas de atención a los refugiados y ofertas concretas a los gobernantes para consolidar pasillos humanitarios que sirvan de pasarela a la seguridad a personas en situación de extrema vulnerabilidad. Es el caso de los corredores humanitarios efectuados en Italia y que esperamos vean la luz en España con la ayuda de la Comunidad de Sant'Egidio y de toda la Iglesia. Hay muchísimas más iniciativas en vuestras diócesis que no es preciso traer a colación ahora.

En la carta pastoral a mis diocesanos "Fui extranjero y me acogisteis" señalaba yo que, aunque siempre haremos muy poco por los refugiados, los refugiados están haciendo mucho por nosotros. En efecto, los pobres y su desgracia son fuente de gracia. Disponernos al encuentro con ellos y participar de su amistad nos hace agradecidos. Por eso son sacramento del mismo Cristo.

Durante todos estos años de crisis humanitaria, muchas voces de Iglesia se han alzado poniendo en valor los principios de nuestra enseñanza social respecto a los migrantes y refugiados: Comisión Episcopal de Migraciones, Cáritas, Confer, Servicio Jesuita de Migraciones y Refugiados, Justicia y Paz, Acción Católica, Manos Unidas, congregaciones religiosas, hermanos obispos, etc. Con su actitud compasiva y profética constituyen un revulsivo para nuestra sociedad y nuestra Iglesia.

La Escritura nos muestra el camino

"La emigración no está separado de la historia de la salvación, es más, forma parte de ella. Está conectado a un mandamiento de Dios: "No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto" (Ex 22,20); "Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis en Egipto" (Dt 10,19). Este fenómeno es un signo de los tiempos, un signo que habla de la acción providencial de Dios en la

historia y en la comunidad humana con vistas a la comunión universal". Nuestra tradición cristiana nos enseña que somos "hijos de un arameo errante" (Dt 26,5). Abraham, padre de las tres grandes religiones monoteístas, agasajó a los forasteros (cfr. Gn 18,2-7). En la Sagrada Escritura y, sobre todo, en los textos con más sensibilidad, hay una sacralización del migrante que culmina en la encarnación: en Cristo somos hermanos-prójimos y no extranjeros. No maltratar a los extranjeros es una exigencia contemplada en múltiples textos (Ex 22,20-23. Dt 16,11-12; 24,14-15; 27,19). Incluso en algunos se invita a amar a los extranjeros: Lev 19,33-34. Dt 10,17-19.

Con la hospitalidad se hace memoria de que "extranjeros fuisteis en el país de Egipto" (Ex 22,20; 23,9; Dt 10,17-19). Ello explica las leyes del espigueo y del diezmo (Lv 19,9-10; Dt 14,28-29) y un imperativo sin igual en las culturas limítrofes: "Amarás al extranjero como a ti mismo" (Lv 19,34), bajo la misma ley y derechos (cfr. Lv 24,22). Mateo recuerda que la Sagrada Familia fue obligada a desplazamientos forzosos (cfr. Mt 2,15) y en el Juicio Final se llega a la identificación sacramental de Jesucristo con los migrantes (cfr. Mt 25,35-36). El Resucitado envió a los discípulos a todos los pueblos y la fuerza del Espíritu une a todos en la única familia de Dios (cfr. Hch 10,35-36; Ef 2,17-20; Gal 3,28; Col 3,11). No debe extrañarnos que, pasado el tiempo, "las grandes estructuras de acogida, hospitalidad y asistencia surgieran junto a los monasterios" (DCE 40). Hoy, seguimos recibiendo de buen grado la invitación de Dios a no olvidar la hospitalidad "porque algunos, sin saberlo, acogieron ángeles" (Hebr 13,2).

La DSI tiene una palabra que aportar

Aunque existen muchos textos magisteriales, sobre todo a partir de Pío XII, el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia nos ilustra sobre la realidad de los refugiados. En el capítulo que habla de la promoción de la paz y en relación con el deber de proteger a los inocentes, en el número 505, señala: "Una categoría especial de víctimas de la guerra son los refugiados, que a causa de los combates se ven obligados a huir de los lugares donde viven habitualmente, hasta encontrar protección en países diferentes de donde nacieron. La Iglesia muestra por ellos un especial cuidado, no sólo con la presencia pastoral y el socorro material, sino también con el compromiso de defender su dignidad humana: la solicitud por los refugiados nos debe estimular a reafirmar y subrayar los derechos humanos, universalmente reconocidos y a pedir también para ellos que sean efectivamente aplicados". Y

continúa, en el número siguiente: "La comunidad internacional en su conjunto tiene la obligación de intervenir a favor de aquellos grupos cuya misma supervivencia está amenazada o cuyos derechos humanos son gravemente violados. Los estados, en cuanto parte de una comunidad internacional, no pueden permanecer indiferentes; al contrario, si todos los demás medios a disposición se revelan ineficaces, es legítimo, incluso obligado emprender iniciativas concretas para desarmar al agresor. El principio de la soberanía nacional no se puede aducir como pretexto para impedir la intervención en defensa de las víctimas" (506).

La Doctrina Social de la Iglesia nos aporta importantes criterios de juicio que, a su vez, marcan líneas de acción a todos los actores sociales. No quiero ser exhaustivo. Me basta con un ramillete apretado de citas para mostraros la riqueza de algunos principios bien conocidos por vosotros.

a) El primer derecho es el derecho no tener que desplazarse a la fuerza. Mucho más si esta movilidad humana es provocada por la persecución religiosa, la violencia, la guerra o la injusticia estructural. Este derecho brota de la dignidad de la persona y del derecho a tener las necesidades básicas cubiertas (cfr. RN 33). Por eso, se debe favorecer la cooperación al desarrollo con el país de origen (cfr. CDSI 298, GS 66) y la búsqueda incesante de la justicia y de la paz y la proscripción de la venta de armas. En suma, como dicen conjuntamente los obispos mexicanos y norteamericanos: "Toda persona tiene el derecho de encontrar en su propio país oportunidades económicas, políticas y sociales, que le permitan alcanzar una vida digna y plena mediante el uso de sus dones. Es en este contexto cuando un trabajo que proporcione un salario justo, suficiente para vivir, constituye una necesidad básica de todo ser humano".

b) Por otra parte, existe el derecho a emigrar y a desplazarse: el titular de este *Derecho Natural* (PT 106) es la persona e incluye el deber de salvaguardar a su familia. Hay que proteger este derecho para que no deje ser tal en el imaginario colectivo. Debe ser respetado en la práctica y recogido en la legislación nacional e internacional como derecho (cfr. PT 25 y 106; OA 17). La Iglesia reconoce que todos los bienes de la tierra pertenecen a todos los pueblos. En el caso de persecución por cualquier causa, la comunidad internacional se ha dotado de instrumentos que garanticen el acceso a los derechos de asilo y protección internacional subsidiaria para los refugiados. Buena parte de nuestros potenciales huéspedes vienen en esa condición. Queremos mencionar en este punto las siguientes palabras del Papa Francisco: "Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria

empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna. Lamentablemente, hay una general indiferencia ante estas tragedias, que suceden ahora mismo en distintas partes del mundo. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil" (LS 25).

c) El deber de cooperación internacional "clarividente" (CV 42) precisa una "moral de renovada solidaridad" en todos los órdenes: en cuestiones energéticas y de recursos, mayor socialización de la propiedad intelectual e industrial (CV 22), cuidado del medio ambiente (CV 50), consolidación de instituciones democráticas en los países de origen (CV 41) y legislación internacional garantista (CV 62). Las ayudas internacionales al desarrollo no deben generar relaciones de dependencia (CV 58). Se debe incrementar el porcentaje del PIB para esta ayuda (CV 60). En este punto precisamos un urgente examen de conciencia: hemos hecho lo contrario en una proporción que no se justifica por la crisis en España (Cfr. cap. 8, VII Informe Foessa 2014 de Caritas española). Del mismo modo, la enseñanza social de la Iglesia invita a la apertura de los mercados a los países del Sur para evitar el proteccionismo del Norte (SRS 45), así como a la regulación de los flujos financieros, a la lucha contra la corrupción y a dotar de estructura democrática y perfil ético a los organismos supranacionales (ONU, OMC, BM, FMI, etc.) (cfr. CV 67, CDSI 368- 374; 440-450).

d) El deber de hospitalidad (PP 67) por razones humanitarias, de asilo y refugio nos evita repetir aquel triste: "...y los suyos no le recibieron" (Jn 1,11). Es la respuesta al "no os olvidéis de la hospitalidad" (Hebr 13,2). En otro caso, la sociedad acabaría en "guerra de los poderosos contra los débiles" (EV 12), y pasaría de ser una sociedad de convivientes a una sociedad de excluidos, rechazados y eliminados (EV 18). A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación.

Se trata de ejercer "la cercanía que nos hace amigos". Por eso, nuestros hermanos y hermanas de otros países deben ser recibidos "en cuanto personas" y "ayudados junto con sus familiares a integrarse en la vida social" (CDSI 298, GS 66, OA 17, FC 77). Si tenemos en cuenta que muchos refugiados sirios son musulmanes, no debemos olvidar que el mismo Papa Francisco dice que "los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del islam que llegan a

nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica" (EG 253).

Los medios de comunicación tienen una especial responsabilidad en fomentar una *cultura del encuentro*, frente a la *cultura de rechazo*, desenmascarando estereotipos y ofreciendo información objetiva que facilite el paso de una actitud recelosa hacia otra facilitadora de la acogida (cfr. Francisco, "Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor" 2014).

e) La regulación de los flujos de personas y sus límites. En general "las autoridades deben admitir a los extranjeros", pero no es un deber absoluto: puede ser limitado por el país de acogida (PT 106), pero siempre desde el bien común de la entera familia humana. Su finalidad no es preservar un bienestar elitista de la sociedad de acogida, al modo del rico Epulón frente al pobre Lázaro (Lc 16, 19-31; RH 16, SRS 16-19), ni legitimar la sima planetaria entre el Norte y el Sur, expresión del "imperialismo del dinero" (QA 109).

f) Finalmente, el principio orientador general vinculante es que: "Todo migrante posee derechos inalienables en cualquier situación" (CV 62). "El primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad" (CV 26) (cfr. GS 63). Por eso, los desplazados "no pueden ser considerados como una mercancía o una mera fuerza laboral" (CV 62). A la postre, no podemos realizar nuestra identidad contra la de otros más débiles, sino junto con ellos. Ello exige huir tanto del asimilacionismo, que no respeta a la cultura de origen, como de la tentación de replegarnos en guetos que absoluticen las diferencias y obvien lo que nos debe vincular. El desafío es crear una sana interculturalidad que rechace lo que desiguala y respete lo que diferencia en un marco de continuo diálogo, siempre respetuoso con la cultura de los derechos humanos y la democracia como expresión de la voluntad popular (cfr. CDSI 16 y 442).

Para concluir: cinco sueños

Para finalizar mi intervención, dejadme que comparta cuatro sueños que tengo con relación a la movilidad humana forzada:

1.- Mi primer sueño es que Europa y España a la cabeza, con toda su buena gente, de todo el espectro político, social, religioso y cultural se convierta en

tierra de acogida para los desplazados. ¿Será pretencioso esperar que se cumplan los cupos a que nos comprometimos todos los países de la Unión Europea antes de que finalice el 2017? No deja de ser paradójico que tenga que elevar a sueño lo que es una exigencia de la palabra dada y de los compromisos jurídicos internacionales.

Forma parte de mi sueño que el Gobierno español acceda a establecer un corredor humanitario para que puedan venir seguras las personas en situaciones especialmente vulnerables. Toda la Iglesia está comprometida en este desafío. Toda la Iglesia participa de este pequeño sueño que no olvida otros no pequeños como más garantías para los refugiados de hecho o que no se trate a las personas como si fueran fardos a devolver a origen en la Frontera Sur.

2.- Mi segundo sueño es que todos los países de la Unión Europea ratifiquen y hacer cumplir la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y de los miembros de sus familias, adoptada el 13 de diciembre de 1990 y en el limbo ¡casi 30 años después! Esta Convención tiene una filosofía de fondo: los migrantes deben poder beneficiarse de los derechos fundamentales, incluso si sus situaciones legales parecen inciertas o hasta irregulares.

3.- El tercer sueño tiene que ver con la lucha contra la trata y el tráfico de personas (menores incluidos). Sueño con la desaparición de este cáncer, "llaga en el cuerpo de la humanidad, llaga de Cristo", en palabras del Papa Francisco. Pero para ello es preciso que sigamos concienciando en nuestro país sobre la existencia invisible de esta patología social. En particular, sueño con que estas prácticas aberrantes de mercadeo de seres humanos sean consideradas un crimen contra la humanidad. Anhele el día en que las necesarias políticas de seguridad consideren la condición victimal de las personas víctimas de trata (fundamentalmente mujeres) por encima de otras consideraciones legales o de control de fronteras.

4.- El cuarto sueño tiene que ver con la existencia y condiciones de vida en los Centros de Internamiento de extranjeros. ¿Seremos capaces de idear otras formas de tratamiento más digno para las personas que no han cometido otro delito que buscar la supervivencia o condiciones mejores de vida? ¿Hasta cuándo habrá que leer páginas interminables de informes del Defensor del Pueblo, la Fiscalía General del Estado o resoluciones de los jueces de control que revelan las pésimas condiciones en que se encuentran estas personas, un porcentaje no pequeño de las cuales son finalmente liberadas y abandonadas a su suerte?

5.- Mi último sueño tiene que ver con nuestra capacidad para compartir el tesoro precioso del Evangelio con quienes vienen de lejos. Se trata de sostener su fe, acompañarles en la dimensión religiosa, integrarles plenamente en nuestras parroquias y comunidades cristianas, otorgarles los puestos de responsabilidad que merecen en los Consejos pastorales y en la vida diocesana. En buena medida, ¡ellos y ellas son el futuro prometedor de nuestras Iglesias locales!

Son sueños. Tengo muchísimos más. Estaría toda la tarde. ¡No renunciemos a soñar! Los sueños son la antesala obligada de aquello que después se acaba por conseguir. Los sueños en la Biblia son espacio para la revelación de Dios. Ojalá acompasemos nuestros sueños al gran sueño de Dios. Éste se resume en el caso de la movilidad humana en los cuatro verbos destacados por el Papa Francisco: "acoger, proteger, promover e integrar". Todo un apasionante programa para el que contamos con gente tan buena y capaz como la aquí presente.

Que la fuerza impetuosa del Espíritu nos ayude a hacerlo realidad.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETOS

DECRETO DE SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE FONTARRÓN, DE MADRID

**CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,**
*por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

La Parroquia de Santa María de Fontarrón fue erigida por Decreto del Arzobispo de Madrid de fecha 1 de septiembre de 1984.

Dado el número de feligreses que actualmente tiene la parroquia así como la conveniencia de crear un Centro de Pastoral Social en la Archidiócesis, estudiadas todas las posibilidades, se ha visto conveniente suprimir dicha parroquia, crear en sus dependencias el Centro de Pastoral Social de la Archidiócesis, que llevará el nombre de "Santa María de Fontarrón", e incorporar su territorio a la parroquia de San Alberto Magno, desde donde se puede atender adecuadamente a los feligreses de ambos territorios.

Vistos los informes favorables de los Rvdos. Señores Curas Párrocos afectados y del Arcipreste, así como el del Ilmo. Sr. Vicario Episcopal y oído el parecer del Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º) que, en sesión de fecha 12 de junio de 2017, emitió su voto favorable, por el presente

DECRETO
LA SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA
DE SANTA MARÍA DE FONTARRÓN, de MADRID

La demarcación territorial de esta parroquia se incorporará a la de San Alberto Magno, de Madrid.

Los libros parroquiales serán también depositados en la Parroquia de San Alberto Magno.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "ad valvas ecclesiae" de las parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a veintinueve de junio del año dos mil diecisiete, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

† Carlos Card. Osoro Sierra,
arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO
DE RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA PARROQUIA
DE SAN ALBERTO MAGNO, DE MADRID

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

La supresión de la Parroquia de **Santa María de Fontarrón, de Madrid**, exige proceder a la rectificación de los límites de la Parroquia de San Alberto Magno.

Vistos los informes del párroco afectado, así como del Arcipreste, del Sr. Vicario Episcopal y del Departamento diocesano de Sociología, tras el Visto Bueno del Consejo Episcopal, y oído el parecer favorable Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º), en la sesión del día 12 de junio de 2017, por el presente

**DECRETO
LA RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA PARROQUIA DE
SAN ALBERTO MAGNO, DE MADRID**

que en lo sucesivo serán los siguientes: *"Partiendo de la confluencia de la Avenida de la Albufera con la calle José Paulete, continúan por ésta, en dirección Norte, hasta su encuentro con la calle Carlos Solé. Desde este punto siguen por la valla Oeste y Norte de las instalaciones del Canal de Isabel II hasta encontrar la calle Benjamín Palencia. Continúan por la citada calle en dirección Este, hasta la Avenida de Pablo Neruda y por ésta, en dirección Norte, hasta encontrar la Avda. del Mediterráneo (A-3); siguen por dicha Avenida, en dirección Oeste, hasta la altura de la calle Maruja García Romero. Siguen por ésta hasta su encuentro con el Parque Cerro del Tío Pío. Continúan, en dirección Sur, bordeando el límite Oeste del citado Parque hasta su confluencia con la calle Sierra de Cuerda Larga continúan por la misma hasta encontrar el Camino de Valderribas. Desde este punto atraviesan el Parque Cerro del Tío Pío en una línea recta imaginaria, en dirección Este, hasta su encuentro con la calle Benjamín Palencia. Continúan por la citada calle, en dirección Este, hasta su confluencia con la calle de Pío Felipe y por el eje de la misma, en dirección Sur, hasta la Avenida de la Albufera. Siguen por la citada Avenida, en dirección Este, hasta su encuentro con la calle José Paulete, punto de partida."*

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y *"ad valvas Ecclesiae"* de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid a veintinueve de junio del año dos mil diecisiete, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

† Carlos Card. Osoro Sierra,
arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO
LA CREACIÓN DEL CENTRO DE PASTORAL SOCIAL
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID
"SANTA MARÍA DE FONTARRON"

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

Con el fin de favorecer la presencia de la Iglesia que la lleva a involucrarse en los desafíos que la sociedad y el mundo contemporáneo presentan al hombre, en el sentido que el Papa Francisco alienta, viviendo una siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos, como responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir en el futuro (cfr. E.G. 51), creé en la Archidiócesis la Vicaría de Pastoral Social e Innovación.

Ahora se ve conveniente crear un Centro de Pastoral Social de la Archidiócesis, que favorezca la realización de este cometido.

Habiendo oído el parecer del Consejo Episcopal, del Sr. Vicario Episcopal de Pastoral Social e Innovación, del Sr. Vicario Episcopal de la Vicaría IV y del Consejo Presbiteral en la sesión celebrada el día 12 de junio de 2017, por el presente

DECRETO

la creación del *Centro de Pastoral Social de la Archidiócesis de Madrid "Santa María de Fontarrón"*, que tendrá sus dependencias en lo que hasta ahora ha sido el complejo parroquial de Santa María de Fontarrón, adscrito a la Vicaría de Pastoral Social e Innovación de la Archidiócesis de Madrid.

Publíquese este Decreto en el Boletín Oficial de la Archidiócesis de Madrid y notifíquese a todos los interesados.

Dado en Madrid a veintinueve de junio del año dos mil diecisiete, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

† Carlos Card. Osoro Sierra,
arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

**DECRETO
DE LA ACTUALIZACIÓN DE LÍMITES
DE LA PARROQUIA DE SAN BERNABÉ,
DE MADRID**

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

La supresión de la Parroquia de Santa María de Fontarrón, de Madrid, así como la rectificación de los límites de la Parroquia de San Alberto Magno, han hecho ver la conveniencia de la actualización de los límites de la Parroquia de San Bernabé, erigida en el 10 de abril del año 1965, que ha tenido variación por modificaciones urbanísticas de su demarcación.

Visto lo cual, por el presente

**DECRETO
LA ACTUALIZACIÓN DE LÍMITES DE LA PARROQUIA DE
SAN BERNABÉ, DE MADRID**

que son los siguientes: *"Partiendo de la confluencia de la Avenida de la Albufera con la calle José Paulete, continúan por ésta, en dirección Norte, hasta su encuentro con la calle Carlos Solé. Desde este punto siguen por la valla Oeste y Norte de las instalaciones del Canal de Isabel II hasta encontrar la calle Benjamín Palencia. Continúan por la citada calle en dirección Este, hasta la Avenida de Pablo Neruda y por ésta, en dirección Sur, hasta la Avenida de la Albufera. Continúan por la misma en dirección Oeste hasta encontrar la calle José Paulete, punto de partida."*

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y *"ad valvas Ecclesiae"* de las Parroquia.

Dado en Madrid a veintinueve de junio del año dos mil diecisiete, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

† Carlos Card. Osoro Sierra,
arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

NOMBRAMIENTOS

MIEMBROS DEL COLEGIO DE CONSULTORES

- **Ilmo. Sr. D. Alberto Andrés Domínguez** (27-06-2017).
- **Rvdo. Sr. D. Jesús Higuera Esteban** (27-06-2017).
- **Rvdo. Sr. D. José Aurelio Martín Jiménez** (27-06-2017).
- **Rvdo. Sr. D. Santos Montoya Torres** (27-06-2017).
- **Excmo. Sr. D. Javier María Prades López** (27-06-2017).
- **Ilmo. Sr. D. Roberto Serres López de Guereñu** (27-06-2017).
- **Rvdo. Sr. D. José Trujillo García** (27-06-2017).
- **Rvdo. Sr. D. Santos Valentín Urías Ibáñez** (27-06-2017).
- **Ilmo. Sr. D. Jesús Vidal Chamorro** (27-06-2017).

OTROS OFICIOS

- **Formadores del Seminario Conciliar de la Inmaculada y San Dámaso:** D. Juan Jesús Moñivas Berlanas (15-06-2017).
D. Roberto González-Tapia Otero (15-06-2017)

- **Director diocesano de Cáritas Madrid:** D. Luis Hernández Vozmediano (18-06-2017).
- **Secretario de la Vicaría VII:** D. José Antonio Buceta Toro (20-06-2017).
- **Capellán del Hospital Beata María Ana de Jesús:** D. Antonio José Díe López (06-06-2017).

DEFUNCIONES

– El día 31 de mayo, falleció SOR MARIA ASUNCIÓN (MARIA DEL CARMEN VINUESA ALADRO), a los 92 años de edad y 72 de Consagración Religiosa en el Monasterio de la latina de las Monjas Concepcionistas Franciscanas de Madrid.

– El día 21 de junio, falleció SOR MARIA PILAR DEL CORAZÓN DE JESÚS (MARIA PILAR DE LA LAMA VILLEGAS), a los 95 años de edad y 77 de Vida Consagrada en el Monasterio de Santa Teresa de Jesús, de las monjas Carmelitas Descalzas, en la c/ Ponzano, 79- Madrid.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 10 de junio de 2017, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Alberto Domínguez Munáiz, S.J.**

El día 10 de junio de 2017, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los seminaristas:

D. Giacomo Alpori,
D. Francisco Javier Andrés Served,
D. Gonzalo Arroyo Hernández,
D. Gonzalo Barbed Martín,
D. Fernando Bielza Díaz-Caneja,
D. Alberto de Mingo Pavón,
D. José Manuel Fernández Martínez,
D. Cristian Germán Fleitas,
D. Rodrigo González Panizo,

D. Francisco Javier Jiménez Cerro,
D. Stanislas Kongba Yebas,
D. Juan Martínez Santos,
D. Francisco Javier Peño Iglesias,
D. Eugenio Pérez Turbidí,
D. César Augusto Quispe,
D. Jesús Sánchez Sánchez,
D. Santiago Tornos Alonso, diocesanos de Madrid,
y a los religiosos:
D. Fernando González Gil, D.C.J.M.,
D. Stefan Zarnay, D.C.J.M, y
Hno. Nicolás Núñez Moreno, L.C.

El día 10 de junio de 2017, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Amigo Vallejo, Cardenal-Arzbispo Emérito de Sevilla, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Parroquia-Santuario de María Auxiliadora, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado a los Rvdos.

P. Manuel Ramos López, S.D.B.,
P. Germán Rivas Pereda, S.D.B.

Y el Sagrado Orden del Diaconado a los religiosos:

D. Rubén Escribano Caro, S.D.B. y
D. Daniel Aitor Peña Trapero, S.D.B.

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

APROBACIÓN DE REFORMA DE ESTATUTOS.-

- **Asociación Privada de Fieles "Movimiento Apostólico Seglar"**
(21/06/2017).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- **Asociación Pública de Fieles "Vida Ascendente - Madrid":**
Dña. María Sol Tormo Abad (16-06-2017).

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

JUNIO 2017

Día 1, jueves.

- Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
- Clausura el Curso de Catequética que se ha venido impartiendo durante todo el año en el salón de actos de Alfa y Omega.
- Participa en el Encuentro Europeo de Catequistas, en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas, organizado por los Hermanos de La Salle.

Día 2, viernes.

- Visita el colegio Beata María Ana de Jesús.
- Preside la Eucaristía de Acción de Gracias en la parroquia Santa Paula con motivo de sus bodas de oro.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración con los jóvenes en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 3, sábado.

- Inaugura las Jornadas Académicas de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE), en el Instituto Superior de Pastoral de la UPSA.
- Celebra la Eucaristía en el Encuentro Nacional de la Familia Compasionista.
- Por la tarde asiste en la Catedral de la Almudena a un homenaje de Tuna España a la Patrona de Madrid.
- En el día del Apostolado Seglar preside la vigilia de Pentecostés e imparte el sacramento de la Confirmación en la Catedral de la Almudena.

Día 4, domingo.

- Celebra en la parroquia Nuestra Señora de las Delicias la Misa de Pentecostés que emite la 2 de TVE.
- Preside en la catedral de Santa María la Real de la Almudena la Eucaristía en la Solemnidad de Pentecostés.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en Nuestra Señora de Moratalaz, en las bodas de oro de la dedicación del templo.

Día 5, lunes.

- Jornada de oración con sacerdotes en la capilla del Palacio Arzobispal.
- Por la tarde recibe varias visitas en el Arzobispado.

Día 6, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde recibe varias visitas en el Arzobispado.
- Al finalizar la tarde, preside la Eucaristía con profesores y personal universitario, en el colegio Mayor Mendel, seguida de coloquio y cena, organizada por Pastoral Universitaria.

Día 7, miércoles.

- Participa en la mesa redonda en las II Jornadas Universitarias de AJICR: Voces de Religiones y de Políticas en la Esfera Pública, organizadas por la Asociación de Jóvenes Investigadores de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid.
- Por la tarde participa en los Encuentros-coloquios de la Universidad Pontificia de Comillas.

Día 8, jueves.

- Preside en el monasterio de las Oblatas de Cristo Sacerdote la Eucaristía en la solemnidad de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.
- Por la tarde recibe al Obispo de Burkina Faso, Mons. Pierre Claver, en el Arzobispado.
- A continuación imparte la conferencia inaugural: "Una lectura creyente desde la Doctrina Social de la Iglesia", en la XVII Jornadas Nacionales de Delegados y Agentes de Pastoral de Migraciones, en El Escorial.

Día 9, viernes.

- Reunión con la Provincia Eclesiástica en el Seminario Conciliar de Madrid.
- Entrevista con el Vicario General en el Arzobispado.
- Celebra la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación en la parroquia Natividad de Nuestra Señora.

Día 10, sábado.

- Asiste en Valencia a la ordenación episcopal de monseñor Santiago de Wit Guzmán.
- Ordena presbítero a D. Alberto Domínguez Munáiz, S.J., en la parroquia San Francisco Javier y San Luis Gonzaga.
- Preside en la Catedral de la Almudena la Ordenación de diáconos.

Día 11, domingo.

- Preside la Eucaristía de Acción de Gracias en la Catedral de la Almudena, con motivo de las bodas de oro y plata de los matrimonios de la Diócesis.
- A mediodía preside la misa corpore in sepulto antes del entierro de Ignacio Echeverría.
- Participa con los miembros de Frater en la comida, con motivo del fin de curso, en la residencia de las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en la parroquia San Antonio de las Cárcavas, con motivo del Santo Patrono, San Antonio de Padua.

Día 12, lunes.

- Se reúne con el Consejo Presbiteral en el Seminario Conciliar.

- A mediodía celebra el funeral por Ignacio Echeverría en la parroquia Corpus Christi de Las Rozas.
- Por la tarde continúa la reunión del Consejo Presbiteral.

Día 13, martes.

- Viaja a Roma para participar en el Congreso de Obispos y religiosos amigos de Sant'Egidio en la parroquia de Santa María en Trastevere.

Días 15, 16, 17.

- Participa en la Cumbre Bíblica Católica 2017 en Nueva York, impartiendo la conferencia: "Discípulos y Misioneros ante la movilidad humana en la era de la globalización".
- Se encuentra con distintos representantes de la Iglesia norteamericana, con el clero hispanohablante, las siervas de María y con el nuncio de Su Santidad y observador permanente ante la ONU, el arzobispo Mons. Bernardito Auza.

Día 18, domingo.

- Preside la Eucaristía en la solemnidad del Corpus Christi en la catedral Santa María la Real de la Almudena.
- Participa en la procesión con el Santísimo por las calles de Madrid.

Día 19, lunes.

- Entrevista con el Vicario de Vida Consagrada en el Arzobispado.
- Asiste al ingreso en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación del Excmo. Sr. D. Pedro Crespo de Lara.
- Encuentro de preparación con distintas instituciones sobre el Arte contemporáneo en Madrid.

Día 20, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde entrevistas personales con los Vicarios Episcopales: Vicario Episcopal de la Vicaría II, Vicario Episcopal de la Vicaría VIII.
- Eucaristía y ceremonia de ingreso en la Orden de Santiago, en el monasterio de las Comendadoras.

Día 21, miércoles.

- Celebra la Eucaristía en el colegio San Jaime de Majadahonda, con motivo del fin de curso escolar.
- Entrevistas personales con los Vicarios Episcopales: Vicario Episcopal de Acción Caritativa, Vicario Episcopal de Pastoral Social, Vicario Judicial, Vicario Episcopal de Asuntos Económicos.
- Preside la Eucaristía de Acción de Gracias por la beatificación del fundador Beato Luis Antonio Ormières de las Hermanas del Ángel de la Guarda, en la Catedral de la Almudena.

Día 22, jueves.

- Se reúne con el Patronato de la Fundación Madrid Vivo en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde se reúne con el Consejo Económico en el Palacio Arzobispal.
- Al finalizar la tarde entrega el Premio de la Fundación Crónica Blanca a Ángeles Conde.

Día 23, viernes.

- Participa en la inauguración del Centro Botín en Santander.
- Preside la Eucaristía en la parroquia Sagrado Corazón de Jesús, con motivo de la fiesta titular.

Día 24, sábado.

- Preside la Vigilia de Espigas de la ANE, con motivo de la conmemoración del 50 aniversario de la fundación, en la parroquia San Pedro Apóstol de Alcobendas.

Día 25, domingo.

- Concelebra en la Catedral de la Almudena la Misa con motivo del Día del Papa, presidida por el Nuncio de Su Santidad.
- Celebra la Eucaristía en la parroquia de San Antonio del Retiro.

Día 26, lunes.

- Se reúne con la Comisión Permanente de la CEE.
- Por la tarde preside en la catedral de la Almudena la Eucaristía en la solemnidad de San Josemaría.

- Encuentro y cena con el Vicario Episcopal de Acción Caritativa y el equipo de Cáritas Diocesana, en el Seminario Conciliar.



Día 27, martes.

- Se reúne con la Comisión Permanente de la CEE.

Día 28, miércoles.

- Asiste al Consistorio para la creación de nuevos cardenales en Roma.

Día 29, jueves.

- Concelebra en Roma en la solemne Eucaristía, en la festividad de San Pedro y San Pablo, presidida por el Santo Padre.

Día 30, viernes.

- Entrevista personal con el Vicario Episcopal de la Vicaría V, en el Arzobispado.
- Entrevista con la Presidenta Nacional de la JOC, Dña. Estíbaliz Fraca, en el Arzobispado.
- Se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.
- Recibe al Sr. Embajador de la República de Filipinas, Sr. Philippe J. Lhuillier, en el Arzobispado.
- Entrevista con la Delegada Diocesana de Enseñanza, en el Arzobispado.
- Preside la ceremonia de Graduación de los alumnos y la clausura del Curso Académico 2016-2017 del Centro Universitario ESCUNI.

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. JUNIO 2017

1 Jueves

* A las 12:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral con Vida Ascendente de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

2 Viernes

San Marcelino y San Pedro, mártires

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

3 Sábado

San Carlos Luanga y compañeros mártires

* A las 13:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa de clausura de curso del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia, Extensión Complutense; luego ágape fraterno en la Galería de Concilios.

* A las 21:00 h. Santa Misa-Vigilia de Pentecostés en la Catedral-Magistral.

4 Domingo

PENTECOSTÉS

"Día de la Acción católica y del Apostolado Seglar" (dependiente de la C.E.E., optativo).

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia San Juan Bautista de Arganda del Rey por el aniversario de la parroquia y de la patrona Virgen de la Soledad.

5 Lunes

San Bonifacio, obispo y mártir

6 Martes

San Norberto, obispo

* Reunión con Arciprestes y Delegados.

* A las 13:00 h. Santa Misa en los Maristas de Alcalá de Henares por la fiesta de su patrón.

7 Miércoles

* A las 11:00 h. en la parroquia de San Martín Obispo de Valdilecha Santa Misa funeral por don Fernando Martínez Sabroso, diácono permanente y Director Honorífico de Cáritas Diocesana.

* A las 17:45 h. en el Palacio Arzobispal visita de los formadores del Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

8 Jueves

JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

* Fiesta Sacerdotal en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Torrejón de Ardoz.

9 Viernes

San Efrén, diácono y doctor

* A las 11:00 h. reunión en Madrid con los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

10 Sábado

* En los Maristas de Alcalá de Henares Jornada Diocesana de Fin de Curso con Familias, Parroquias y Movimientos.

11 Domingo

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

"Día pro Orántibus" (dependiente de la C.E.E., obligatoria)

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Algete.

12 Lunes

* A las 19:00 h. en la parroquia "San Antonio del Retiro" de los Franciscanos de Madrid Santa Misa por la Novena de San Antonio.

13 Martes

San Antonio de Padua, presbítero y doctor.

* A las 10:30 h. Consejo del Presbiterio.

* A las 18:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

14 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. Charla sobre ideología de género en el Colegio de las religiosas de la Asociación de Ntra. Sra. de Talavera de la Reina.

15 Jueves

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento Desmaisières, virgen. San Amós, profeta

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. en el Palacio Arzobispal asiste a la defensa de la tesina de un alumno del Máster del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia en su Extensión Complutense.

16 Viernes

* A las 11:00 h. reunión con profesores del Instituto Diocesano de Teología "Santo Tomás de Villanueva".

* A las 20:30 h. en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz Eucaristía de fin de curso con el Camino Neocatecumenal.

17 Sábado

* A las 20:00 h. en la parroquia de San Pedro y San Pablo de Coslada Santa Misa con rito de ingreso en el Catecumenado de dos catecúmenos.

18 Domingo

EL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

"Día (y colecta) de Caridad": (dependiente de la C.E.E., obligatorio).

* A las 12:00 h. Celebración de la Santa Misa del Corpus Christi en la Catedral-Magistral.

* A las 18:30 h. en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares Vísperas y a continuación procesión del Corpus Christi.

19 Lunes

San Romualdo, abad

* Visita a Sigüenza con obispos y vicarios de la Provincia Eclesiástica de Madrid con ocasión del fin de curso.

20 Martes

Santa Florentina de Cartagena, virgen y abadesa

* Excursión a Cuellar con sacerdotes de la diócesis de Alcalá de Henares.

21 Miércoles

San Luis Gonzaga, religioso

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

22 Jueves

San Paulino de Nola, obispo, San Juan Fisher, obispo y Santo Tomás Moro, mártires

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en la parroquia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares breve charla y Santa Misa de clausura de un Curso con Cursillos de Cristiandad.

23 Viernes

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. Santa Misa en las Carmelitas de "la Imagen" con profesión temporal de la hermana Mariana.

24 Sábado

LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

Onomástica del Sr. Obispo

Inmaculado Corazón de María

Aniversario Litúrgico de la Consagración de la Diócesis de Alcalá de Henares al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María (Palacio Arzobispal A.D. 2010)

* A las 19:00 h. procesión y Santa Misa en la plaza Mayor de Torrelaguna con ocasión de los 300 años del patronazgo de la Virgen de la Soledad.

* A las 23:00 h. en la parroquia de Sto. Tomás de Alcalá de Henares Santa Misa de Vigilia de Espigas con la Adoración Nocturna.

25 Domingo

XII DEL TIEMPO ORDINARIO

"Colecta del Óbolo de San Pedro" (pontificia). Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta.

* A las 10:30 h. en la parroquia de San Pedro Apóstol de Carmarma de Esteruelas Santa Misa retransmitida en directo por la 2 de Televisión Española (TVE2).

* A las 12:30 h. Santa Misa en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal con un grupo de más de 100 niños de la parroquia de San Francisco de Asís de Caravaca de la Cruz.

26 Lunes

San Pelayo, mártir y San Josemaría Escrivá de Balaguer, presbítero

27 Martes

San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor

Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro

* Asiste en Roma al Consejo Internacional del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia.

28 Miércoles

San Ireneo de Lyon, obispo y mártir

* Consejo Internacional del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia. Por la mañana dicta la conferencia: "Edificar la Iglesia doméstica. Prácticas familiares para habitar en la Iglesia".

29 Jueves

SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles

30 Viernes

Santos Protomártires de la Santa Iglesia Romana

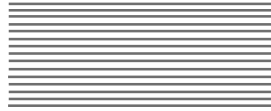
* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

INCARDINACIÓN

- **Rvdo. Sr. D. Marcos Antonio HURTADO DE MENDOZA INFANTES**, Incardinado en la Diócesis de Alcalá de Henares el 15 de junio de 2017.

DEFUNCIONES

- El día 06 de junio de 2017 falleció en Valdilecha el Sr. D. FERNANDO MARTÍNEZ SABROSO diácono permanente y Director Honorífico de Cáritas Diocesana. *Descanse en paz.*



SR. OBISPO

HOMILÍA DE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y
CÁNOVAS DEL CASTILLO CON MOTIVO DE LA
SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Y LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LA
SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

Cerro de los Ángeles, 23 de junio de 2017

En esta Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús la Iglesia nos invita a rezar por la santificación de los sacerdotes.

Esto es lo que Jesús pide al Padre en la oración sacerdotal: "Padre, santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad (...) y por ellos me consagro yo para que también se consagren ellos en la verdad" (Jn 17,17- 19).

En esta oración de Jesús podemos descubrir una triple "consagración": El Padre ha consagrado al Hijo y lo ha enviado al mundo; el Hijo se consagra a sí

mismo y ruega que, por su consagración, los discípulos sean consagrados en la verdad.

Nos podemos preguntar: ¿Qué significan las tres santificaciones o consagraciones de las que habla Jesús?

Primera consagración: El Padre consagra al Hijo.

Primero se nos dice que el Padre ha enviado al Hijo al mundo y lo ha consagrado. ¿Qué se quiere decir con esto? La primera carta de san Juan, que hemos escuchado en la primera lectura, nos da la clave de esta consagración: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene, en que Dios envió al mundo a su Unigénito para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó el primero y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4,9-10). El Padre consagra a Jesús, nuestra su Rostro en el Hijo encarnado, hace posible que la carne humana de Jesús manifieste su divinidad, para que el mundo tenga la vida eterna.

Nos puede ayudar, para entenderlo, ver cómo en Jesús se cumplen plenamente las palabras del profeta Jeremías cuando éste habla de su vocación. "Antes de formarte en el vientre te escogí antes de que salieras del vientre materno, te consagré. Te nombre profeta de los gentiles" (Jr. 1,5). Consagración significa que Dios, en cierta manera, reclama para sí al hombre en su totalidad y quiere que sea "segregado" para Él; lo cual supone, al mismo tiempo, una misión para los pueblos. Consagración y misión van siempre unidas. Dios consagra para enviar.

Decir "consagrado", es decir "santo". En realidad, hablando con propiedad, sólo Dios es santo, solo Dios es "consagrado" Y Jesucristo, Palabra del Padre, es el único, verdadero consagrado, es el Ungido, el Cristo, en sentido pleno.

La palabra "santificar", "consagrar", significa traspasar algo a la propiedad de Dios. "Consagración", en el sentido de "santificación", es una segregación, del resto del entorno propio de la vida personal del hombre. Lo consagrado es elevado a una nueva esfera que ya no está a disposición del hombre. Pero esta segregación incluye esencialmente, al mismo tiempo una misión. El consagrado es segregado para una misión. Precisamente porque se entrega totalmente a Dios, esta realidad

existe ahora para el mundo, para los hombres: en cierta manera los representa y los debe sanar. Segregación y misión forman una única realidad completa.

Las palabras de Jesús, consagración y misión, están entrelazadas estrechamente una con otra. Se puede decir que esta consagración de Jesús por el Padre es idéntica con la Encarnación y expresa, a la vez, la plena unidad con el Padre y su ser enteramente para el mundo. Jesús pertenece por entero a Dios y, precisamente por eso, está totalmente a disposición de "todos". "Tu eres el Santo de Dios" (Jn 6,69), le había dicho Pedro en la sinagoga de Cafarnaún, formulado así una preciosa confesión de la divinidad de Cristo.

En este día de oración por la santificación de los sacerdotes, tenemos que poner nuestra mirada en Cristo, y tenemos que entrar en su Corazón consagrado por el Padre, para vivir en Él nuestra consagración sacerdotal. Dios ha querido segregar a sus sacerdotes del mundo, no para alejarlos de los hombres sino para hacerlos enteramente propiedad suya, para encarnarse en ellos y para que vivan en Él y con Él, la misión de llevar a los hombres la vida de Dios.

Segunda consagración: Jesús se consagra a sí mismo.

Jesús dice: "Por ellos me consagro yo". Es una afirmación que produce una cierta sorpresa porque si el Padre le ha consagrado, ¿qué significa entonces "me consagro yo" (Jn 17,19)? La respuesta puede ser que aquí, en la oración de despedida antes de la Pasión, Jesús se está refiriendo a una consagración para el sacrificio, y "consagrar para el sacrificio", significa "me consagro, me entrego a mí mismo como sacrificio". "Nadie me quita la vida, la entrego yo libremente" (Jn 10,18).

Mientras la primera "consagración" (la del Padre) se refiere a la Encarnación, aquí se trata de la Pasión como sacrificio.

También en este día, nosotros los sacerdotes, hemos de entrar en la consagración que Cristo hace de sí mismo en la Cruz. Tenemos que entrar en la Cruz redentora de Cristo haciendo de nuestra vida una ofrenda total al Padre para la vida del mundo. Hemos escuchado en el Evangelio las palabras de Jesús que nos dice: "Todo me lo ha entregado mi Padre y nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mt 11,27).

Pues bien, el Hijo nos revela plenamente su misterio de amor en la Cruz, cuando se rasga el velo del templo y tiembla la tierra y los muertos salen de los sepulcros... La Cruz es el manantial del que brota la vida y la revelación suprema del amor de Dios. No hay redención ni vida sacerdotal auténtica sin cruz. Es más, posiblemente cuando estamos más clavados en la Cruz de Cristo, por el dolor, el sufrimiento, el fracaso, la soledad o la enfermedad, es cuando surgen de nosotros, quizás sin saberlo, nuestros mejores frutos sacerdotales. Cuando somos menos para el mundo, es cuando más somos para Dios y para los hombres. Dios manifiesta su poder en nuestra fragilidad, en el sacrificio de una vida escondida con Cristo en Dios.

Nunca entenderemos el misterio de Cristo y nuestra misión sacerdotal, si no entramos en la sabiduría de la Cruz, si no entramos en el corazón traspasado de Cristo, del que brotan los sacramentos de la Iglesia, de los cuales somos sus ministros... Por eso, ante el estremecimiento que produce la cruz, Jesús nos dice: para que no perdamos la paz: "Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,28-29).

Hay una íntima conexión entre las dos consagraciones. La consagración de Jesús por el Padre, su "santidad", es "ser para el mundo", es ser, para los suyos, es ser dando la vida. Esta santidad no significa un ser diferente del mundo, de modo estático, sino que significa una santidad dinámica y viva, que Cristo, en cuanto hombre, adquiere paulatinamente en el cumplimiento de su compromiso a favor de Dios y de los hombres y en contra de los poderes de este mundo. Por eso este cumplimiento significa confrontación con el mundo, significa sacrificio, significa cruz.

Con estas pocas palabras: "por ellos yo me consagro" (Jn 17,19), estamos ante la nueva liturgia de la expiación de Jesucristo, la liturgia de la Nueva Alianza en toda su grandeza y pureza. Jesús mismo es el sacerdote enviado al mundo por el Padre; Él mismo es el sacrificio que se hace presente en la Eucaristía de todos los tiempos. El sentido de la antigua fiesta judía de la Expiación se ha cumplido plenamente en el "Verbo" que se ha hecho carne "para la vida del mundo" (Jn 6,51).

Tercera consagración: La consagración de los discípulos.

Jesús pide al Padre: "Santifícalos en la verdad" (Jn 17,17). "Me consagro yo para que también se consagren ellos en la verdad" (Jn 17,19). Los discípulos han de

estar implicados en la consagración de Jesús: También en ellos se debe cumplir este traspaso de propiedad, este traslado a la esfera de Dios y, con ello, este hacerse realidad su envío al mundo. "Me consagro yo para que también se consagren ellos en verdad" de tal manera, que su pasar a ser propiedad de Dios, su "consagración", esté unida a la consagración de Jesucristo, que su consagración sea una participar en la consagración de Cristo.

Esta consagración de los discípulos que Jesús pide al Padre aparece varias veces en la oración sacerdotal: Y aparece unido al conocimiento de la verdad: "Santifícalos en la verdad, tu Palabra es la verdad" (Jn 17,17) y 17,19 : "Por ellos yo me santifico para que también ellos sean consagrados en la verdad". La consagración va unida al conocimiento de la verdad. La verdad es considerada como fuerza de santificación.

Según el libro del Éxodo, la consagración sacerdotal de los hijos de Aarón tiene lugar mediante su revestimiento con las vestiduras sagradas y con la unción (cf. Ex 29,1-9). En el ritual del día de la Expiación se habla también de un baño completo antes de ponerse las vestiduras sagradas (cf. Lv 16,4). Los discípulos de Jesús son santificados, consagrados "en la verdad". La verdad es el baño que los purifica, la verdad es la vestidura y la unción que necesitan.

Que hoy los sacerdotes entremos en esta "verdad purificadora y santificadora que es, en último término, Cristo mismo. Que los sacerdotes, acompañados por la oración de la Iglesia, quedemos sumergidos en Él, y seamos "revestidos" de Él y, de este modo, nos hagamos partícipes de su consagración y de su misión.

Queridos hermanos sacerdotes, escuchemos hoy con atención la voz del Señor que nos dice: "El que tenga sed que venga a mí y que beba el que cree en mí, y de sus entrañas manarán ríos de agua viva" (Jn 7,37-38). Acudamos a Él para participar con Él de esta triple consagración de la que nos habla en la oración sacerdotal:

- Consagrados en Cristo por el Padre para participar en el misterio de la Encarnación (primera consagración).
- Consagrados con Cristo en el sacrificio y la entrega de la propia vida para participar en el misterio de su Pasión (segunda consagración).
- Y consagrados por Cristo para quedar sumergidos y santificados en la Verdad que es Él mismo (tercera consagración).

Mañana celebraríamos la fiesta del Corazón Inmaculado de María, pero se celebrará la Solemnidad de la Natividad de san Juan Bautista. El Corazón de María es el sagrario del Corazón de Jesús. Que acudamos siempre a ella, para encontrarnos con Jesús. Y que Ella, como madre y maestra, nos haga comprender el sentido de nuestra consagración sacerdotal y nos enseñe a confiar siempre en Aquél que nos llamó y quiere que estemos siempre muy cerca de Él para la vida del mundo.

Así sea.

CARTA DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR PARA LAS VACACIONES ESTIVALES

METER EL EVANGELIO EN LA MALETA

La necesidad de descanso y serenidad es algo que viene pedido por la misma naturaleza humana. El mismo Jesús, viendo a sus discípulos cansados e intranquilos les dice: "Venid conmigo a un lugar solitario para descansar un poco, porque eran tantos los que iban y venían que no tenían tiempo ni para comer" (Mc 6,31). ¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que los momentos de descanso, las vacaciones, son necesarias y tenemos que saber aprovecharlas bien.

Hay dos formas de vivir el tiempo de las vacaciones: la que continuamente nos ofrece la cultura hedonista dominante diciéndonos: "deja a un lado la cabeza, el corazón y hasta la misma conciencia para vivir, sin restricciones a merced de los caprichos de moda". Y hay otra manera: "plántate las vacaciones metiendo el Evangelio en la maleta; que quiere decir: plántate las vacaciones aprovechando bien, desde la luz del Evangelio, el valor que estos días pueden tener para ti y para tu familia. Son muchos los bienes que nos pueden traer unas vacaciones bien enfocadas. Señalaré algunos.

1.-El hecho mismo del descanso. En la vida ordinaria nos puede ocurrir que la fatiga, el trabajo y la multitud de ocupaciones ofusquen en nosotros el sentido de lo verdaderamente importante y justo. Las vacaciones son un periodo muy útil para reponer las fuerzas físicas, psíquicas y espirituales, y para hacer posible una revisión a fondo de muchos aspectos de nuestra vida que necesitan situarse en la perspectiva de lo que es esencial y para quitar de nosotros muchas cosas que no son importante, pero que están acaparando demasiado nuestra atención y nuestros afectos.

2.- El cuidado mayor de las relaciones familiares. En una sociedad en la que trabajan el padre y la madre fuera del hogar, los hijos gozan poco de sus progenitores. El periodo vacacional puede ser una excelente oportunidad para estrechar, mucho más, los lazos familiares, para que los padres gocen con sus hijos y los hijos gocen con sus padres, y para que el matrimonio tenga oportunidad de un mayor diálogo entre ellos. Es un momento propicio para que crezca la comunicación entre todos los miembros de la familia y sienta el cariño y la ayuda de todos, aquél que más la necesite.

3. El cultivo de la amistad. Las relaciones con los amigos necesitan su tempo. Las vacaciones son un buen momento para acercarnos a los amigos, reparar olvidos, subsanar malos entendidos, visitar a los amigos enfermos y dedicar horas para disfrutar de las buenas compañías.

4. Posibilidad de encontrar momentos largos de silencio y de oración. Las vacaciones nos brindan la posibilidad de tener largos ratos de silencio, para encontrarnos con nosotros mismos, para afianzar las convicciones que dan sentido a nuestras vidas, para disfrutar de la belleza de la naturaleza y, sobre todo, para abrirnos al Misterio de Dios. Hay muchos que vivieron intensamente su fe en otras etapas de la vida. Pero esa fe se fue debilitando, y casi desapareciendo, por no haber sabido cultivar esta apertura a la trascendencia y a la espiritualidad. En las vacaciones tenemos que buscar momentos tranquilos y largos para leer el Evangelio, para hablar con Dios en el silencio de nuestra conciencia y para participar de forma asidua en los sacramentos especialmente en la Eucaristía.

Os deseo a todos unas felices vacaciones que os ayuden a recuperar las fuerzas del cuerpo y del espíritu y que os permitan un mayor fortalecimiento de la relación con vuestros seres queridos y una más profunda apertura a Dios.

Para todos, un saludo cordial y mi bendición.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

26 de junio 2017

DECRETOS

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Obispo de Getafe

La **REAL E ILUSTRE CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES** que pertenece a la Parroquia "**Santa María Magdalena**" en Getafe (Madrid), ha elegido como **Hermano Mayor-Presidente a DON CÁNDIDO MAROTO LÓPEZ**, en la Junta General Ordinaria celebrada el 2 de abril de 2017.

Por las facultades que me otorga el c. 317,1 del vigente Código de Derecho Canónico sobre las Asociaciones Públicas,

CONFIRMO A

DON CÁNDIDO MAROTO LÓPEZ

como Hermano Mayor-Presidente de la Junta de Gobierno de la **REAL E ILUSTRE CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES**, en Getafe (Madrid).

Espero que, en colaboración con la Junta de Gobierno, continúe trabajando por la gloria de Dios y el bien de las almas, fomentando la formación cristiana de los Congregantes de la Hermandad para ser buenos discípulos de Cristo y ayudar generosamente a los necesitados.

Dado en Getafe, a cuatro de mayo de dos mil diecisiete.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

DECRETO

APROBAR LOS NUEVOS ESTATUTOS DE LA ASOCIACIÓN PRIVADA DE FIELES "HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL MILAGRO Y VIRGEN DE LA GUÍA"

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

DOÑA ROSARIO ESCOLAR VARELA, como Presidenta de la Asociación Privada de Fieles "**HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL MILAGRO Y VIRGEN DE LA GUÍA**", en Humanes de Madrid (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, y en nombre de dicha Asociación, mediante escrito de fecha 8 de junio de 2017, solicita la aprobación de los nuevos Estatutos actualizados por la Asamblea General el 17 de diciembre de 2017.

Visto el Acuerdo de la Asamblea General y que los Estatutos están conformes con los cc. 298 a 311 del Código de Derecho Canónico y los cc. 321 y 326 sobre las Asociaciones privadas del citado Código,

Por las presentes,

DECRETO

**APROBAR LOS NUEVOS ESTATUTOS
DE LA ASOCIACIÓN PRIVADA DE FIELES
"HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL MILAGRO
Y VIRGEN DE LA GUÍA"**

que constan, en su redacción actual, de 26 Artículos, en VIII títulos.

La Asociación, inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia con el nº **4153-SE/C**, se regirá por los presentes Estatutos, por las disposiciones del Derecho Canónico vigente, y la legislación civil que le sean aplicables.

Consérvese un ejemplar de este Decreto en el Archivo de la Curia Diocesana y otro en el Archivo de la Asociación.

Dado en Getafe, a 23 de junio de 2017, en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

– **Hno. Miguel González Moyano**, religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Falleció en Ciempozuelos, el 21 de junio de 2017, a los 89 años de edad y 70 de profesión religiosa.

– **Dña. Angelina Martínez Martín**, madre del sacerdote Artemio Manuel Revilla Martínez, capellán del Hospital Universitario de Móstoles, falleció en dicho municipio el 26 de junio de 2017, a los 92 años de edad.

Señor Jesucristo que, por el gran amor con que nos amaste, te sometiste incluso a la muerte de cruz, resucita a todos los que han muerto en paz contigo.

Conferencia Episcopal Española

LOS SACERDOTES SERGI GORDO Y ANTONI VADELL HAN SIDO NOMBRADOS OBISPOS AUXILIARES DE BARCELONA

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 horas de hoy, lunes 19 de junio, que el papa Francisco ha nombrado a los sacerdotes Sergi Gordo Rodríguez y Antoni Vadell Ferrer obispos auxiliares de Barcelona. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

Sergi Gordo Rodríguez es en la actualidad canciller secretario general de la archidiócesis de Barcelona, y se le ha asignado la sede titular de Cene (Cenen (sis) de antigua Mauritania Cesariense).

Antoni Vadell Ferrer es en la actualidad vicario episcopal para la Evangelización de la diócesis de Mallorca. Le ha sido asignada la sede titular de Urci (Torre de Villaricos, Urcitan (us) - España- que tenía como metropolitana a Toledo).

Sergi Gordo es canciller secretario general de Barcelona desde 2004

Sergi Gordo Rodríguez nació en Barcelona el 23 de marzo de 1967. A los 14 años ingresó en el seminario menor. Pasó después al seminario mayor, donde cursó los estudios eclesiásticos de Filosofía y Teología. Obtuvo el bachiller en Teología en la Facultad de Teología de Cataluña. Fue ordenado sacerdote el 14 de junio de 1992. Es licenciado en Filosofía por la Universidad Ramon Llull de Barcelona (1994), donde también cursó el bienio de doctorado en Filosofía. De 2001 al 2004 amplió estudios en Lengua y Filosofía en Múnich.

Su ministerio sacerdotal lo ha desarrollado en la diócesis de Barcelona, donde ha desempeñado los siguientes cargos: adscrito de las iglesias de Santa María y de la Santísima Trinidad de Villafranca del Penedès y formador del seminario menor diocesano (1992-2001); colaborador de la delegación episcopal para la Vida Consagrada, como encargado de las relaciones con los Institutos Seculares (1997-2005); y profesor de la Facultad eclesiástica de Filosofía y del curso propedéutico del seminario conciliar (1998-2017).

En la actualidad es canciller de la curia y secretario general del arzobispado de Barcelona y secretario de la Provincia Eclesiástica de Barcelona (desde 2004); canónigo y miembro del consejo presbiteral, del colegio de consultores y del consejo pastoral diocesano (desde 2009); consiliario diocesano del Movimiento de Profesionales Católicos de Barcelona (desde 2011) y miembro del Patronato de la Fundación para la construcción de la Basílica de la Sagrada Familia (desde 2017).

Antoni Vadell es vicario episcopal para la Evangelización de Mallorca desde 2013.

Antoni Vadell Ferrer nació en Lluçmajor (Mallorca) el 17 de mayo de 1972. A los 17 años ingresó en el seminario menor de Mallorca, pasando después, en 1992, a cursar la filosofía y teología en el seminario mayor. Fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1998. Obtuvo la licenciatura en Teología, especialidad en Pastoral de la Juventud y Catequética en el Pontificio Ateneo Salesiano (2006-2009).

Su ministerio sacerdotal lo ha desarrollado en la diócesis de Mallorca, donde ha desempeñado los siguientes cargos: vicario parroquial de la parroquia Beato Ramon Llull (1998-2006); rector del seminario menor (1999-2006) y delegado para la Pastoral de las Vocaciones y formador del seminario mayor (2002-2006);

vicario parroquial de las parroquias de San José Obrero y del Corpus Christi y responsable pastoral en los respectivos colegios parroquiales (2009-2014); y delegado diocesano de Pastoral Catequética y Litúrgica (2009-2013).

En la actualidad es vicario episcopal para la Evangelización, desde 2013; rector de la unidad de Pastoral de la Mare Deu distintas parroquias de Mallorca y miembro del colegio de consultores y del consejo presbiteral desde 2014; y profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Mallorca (ISUCIR).

Lunes 19 junio, 2017



EL PATRIARCA DE LISBOA AGRADECE AL CARDENAL BLÁZQUEZ SU SOLIDARIDAD ANTE LA TRAGEDIA DE PORTUGAL

El presidente de la Conferencia Episcopal Portuguesa, el cardenal Manuel Clemente, Patriarca de Lisboa, ha agradecido las palabras de apoyo y solidaridad que el cardenal Ricardo Blázquez le ha dirigido por carta ante el sufrimiento que a lo largo de esta semana padece su país por el terrible incendio que asola al centro de Portugal.

Como presidente de la Conferencia Episcopal Española, el cardenal Blázquez ha expresado su solidaridad y cercanía con las víctimas y familiares, además de manifestar el deseo de que se "restablezca la normalidad cuanto antes y que no se repita más esta triste sustitución".

"Rezamos por la salvación eterna de los difuntos y por el consuelo y esperanza de los afectados", señala el escrito. Y concluye con un saludo fraterno hacia toda la Iglesia y pueblo de Portugal.

Lunes 19 junio, 2017.

Iglesia Universal

CONSISTORIO ORDINARIO PÚBLICO
PARA LA CREACIÓN DE
5 NUEVOS CARDENALES

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Miércoles 28 de junio de 2017

"Jesús caminaba delante de ellos". Esta es la imagen que nos ofrece el Evangelio que hemos escuchado (Mc 10,32-45), y que hace de escenario también para el acto que estamos realizando: un Consistorio para la creación de nuevos Cardenales.

Jesús camina con decisión hacia Jerusalén. Sabe bien lo que allí le aguarda y ha hablado ya de ello muchas veces a sus discípulos. Pero entre el corazón de Jesús y el corazón de los discípulos hay una distancia, que sólo el Espíritu Santo podrá colmar. Jesús lo sabe; por esto tiene paciencia con ellos, habla con sinceridad y sobre todo les precede, camina delante de ellos.

A lo largo del camino, los discípulos están distraídos por intereses que no son coherentes con la "dirección" de Jesús, con su voluntad, que es una con la voluntad del Padre. Así como -hemos escuchado- los dos hermanos Santiago y Juan piensan en lo hermoso que sería sentarse uno a la derecha y el otro a la izquierda del rey de Israel (cf. v. 37). No miran la realidad. Creen que ven pero no ven, que saben pero no saben, que entienden mejor que los otros pero no entienden...

La realidad en cambio es otra muy distinta, es la que Jesús tiene presente y la que guía sus pasos. La realidad es la cruz, es el pecado del mundo que él ha venido a tomar consigo y arrancar de la tierra de los hombres y de las mujeres. La realidad son los inocentes que sufren y mueren a causa de las guerras y el terrorismo; es la esclavitud que no cesa de pisar la dignidad también en la época de los derechos humanos; la realidad es la de los campos de prófugos que a veces se asemejan más a un infierno que a un purgatorio; la realidad es el descarte sistemático de todo lo que ya no sirve, incluidas las personas.

Esto es lo que Jesús ve mientras camina hacia Jerusalén. Durante su vida pública él ha manifestado la ternura del Padre, sanando a todos los que estaban bajo el poder del maligno (cf. Hch 10,38). Ahora sabe que ha llegado el momento de ir a lo más profundo, de arrancar la raíz del mal y por esto camina decididamente hacia la cruz.

También nosotros, hermanos y hermanos, estamos en camino con Jesús en esta vía. De modo particular me dirijo a vosotros, queridos nuevos cardenales. Jesús "camina delante de vosotros" y os pide de seguirlo con decisión en su camino. Os llama a mirar la realidad, a no distraeros por otros intereses, por otras perspectivas. Él no os ha llamado para que os convirtáis en "príncipes" en la Iglesia, para que os "sentéis a su derecha o a su izquierda". Os llama a servir como él y con él. A servir al Padre y a los hermanos. Os llama a afrontar con su misma actitud el pecado del mundo y sus consecuencias en la humanidad de hoy. Siguiéndolo, también vosotros camináis delante del pueblo santo de Dios, teniendo fija la mirada en la Cruz y en la Resurrección del Señor.

Y así, a través de la intercesión de la Virgen María, invocamos con fe el Espíritu Santo, para que reduzca toda distancia entre nuestro corazón y el corazón de Cristo, y toda nuestra vida sea un servicio a Dios y a los hermanos.